



Infancia, formación y sexualidad: significaciones de un grupo de niñas, niños y sus familias en relación con la sexualidad infantil

Alejandra Arredondo Ramírez

Yoselin Herrera Areiza

Carolina Quiroz Morales

Trabajo de grado presentado para optar al título de Licenciado en Pedagogía Infantil

Asesora

Paola Andrea Soto Ossa, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Licenciatura en Educación Infantil
Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Arredondo Ramírez, Herrera Areiza & Quiroz Morales, 2023)
Referencia	Arredondo Ramírez, A., Herrera Areiza, Y & Quiroz Morales, C. (2023). <i>Infancia, formación y sexualidad: experiencias de un grupo de niñas, niños y sus familias en relación con la sexualidad infantil</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Maribel Barreto Mesa.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A Bibiana María Morales por la confianza que depositaste en mí, por la motivación y el esfuerzo económico que hiciste a largo de mi proceso de formación. Gracias, mamá por enseñarme el valor de los sueños, por apoyarme en el trabajo para lograrlos y por compartirlos conmigo. ¡Te amo con todo mi corazón!

Carolina Quiroz Morales

A David Granada Osorno por todo el apoyo y el amor que me brindaste durante este proceso, gracias por creer en mí, por motivarme a dar lo mejor y por ser mi compañero incondicional en mi vida y en este recorrido académico. Te amo más de lo que las palabras pueden expresar.

Alejandra Arredondo Ramírez

A Jaqueline Areiza Pérez por tu apoyo en todo este proceso de formación, sin tu amor y confianza nada de esto hubiese sido posible. Gracias por creer en mí y por motivarme a continuar cuando quise desistir porque no soportaba estar lejos de ti. Gracias mami por mostrar tanta fortaleza cuando llegó nuestro ángel y por no dejarme sola en ningún momento. Me demostraste que, aunque sería difícil juntas podríamos lograrlo ¡Te amo!

Gracias Miguel Ángel por llegar a mi vida y elegirme como tu mamá, aunque muchos pensaron que llegaste a interrumpir mis planes, estoy segura de que llegaste a mejorarlos.

Hoy en día eres mi mayor motivación, ¡esto es por ti, te amo!

Yoselin Herrera Areiza

Agradecimientos

A nuestras madres, hermanas, hijos y pareja, a nuestros docentes que hicieron parte de este proceso de formación, y en general a todas las personas que nos han apoyado incondicionalmente y contribuyeron durante este año y medio a la construcción de este trabajo de investigación. De todo corazón, gracias.

Agradecemos a la docente Paola Andrea Soto Ossa quien con su paciencia y confianza nos apoyó en nuestra tesis, escuchándonos de manera activa, brindándonos un ambiente de calma en el cual podíamos expresar cualquier sentimiento fuese negativo o positivo. Siempre su respeto hacia nosotras fue muy asertivo, nos motivó y nos apoyó, y hoy la consideramos una amiga especial. ¡Gracias Maestra!

A Janeth Arbeláez por soñar, imaginar y construir esta propuesta de investigación con nosotras. Ha sido un privilegio caminar a tu lado.

A Miguel Ángel Valencia Herrera, un angelito que llegó a nuestra vida en un momento inesperado y nos llenó de felicidad al instante. Gracias por darle la fuerza y el valor a mamá
Yos para continuar en este proceso de formación, te amamos.

A mis compañeras por su invaluable colaboración y apoyo durante este proceso, ha sido un honor y un privilegio trabajar con ustedes. Su compromiso y dedicación han sido ejemplares, cada una de ustedes ha aportado sus conocimientos y habilidades, lo cual ha enriquecido
nuestro trabajo ¡Gracias!

Yoselin Herrera Areiza

Tabla de contenidos

Resumen	9
Introducción	¡Error! Marcador no definido.
1 Planteamiento del problema	13
2 Objetivos	17
2.1 Objetivo general	17
2.2 Objetivos específicos	17
3 Antecedentes	19
3.1 Marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia	19
3.2 La sexualidad infantil como una construcción	22
3.3 Sobre educación sexual	27
4 Marco teórico	29
4.1 Infancia	29
4.2 Sexualidad infantil	31
4.3 Educación y sexualidad	34
4.4 Familia	37
5 Metodología	39
5.1 Paradigma de investigación y tipo de estudio	39
5.2. Contexto y participantes	41

	6
5.3. Estrategias para generar la información	42
5.4 Estrategias de análisis de la información	46
5.5 Consideraciones éticas	48
6. Resultados y discusión	49
6.1. Algunos saberes que las niñas, los niños y sus familias han construido sobre la sexualidad	50
Lo biológico: nacimiento e imagen corporal	51
Roles de género	55
Orientaciones sexuales	59
Ética sexual	62
6.2. Concepciones sobre infancia y sexualidad presentes en los discursos de las familias, las niñas y los niños	65
Concepción de infancia	66
Las posiciones de los adultos frente a las preguntas, manifestaciones y la exploración de la sexualidad infantil	69
6.3 ¿Quiénes son los responsables de la formación sexual de las niñas y los niños?	74
Retos, miedos y desafíos frente a la sexualidad infantil	74
La sexualidad y las tecnologías digitales	76
¿Quién es el responsable de hablar sobre la sexualidad?	79
Implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil.	80

7. Conclusiones 81

8. Recomendaciones ¡Error! Marcador no definido.

Referencias ¡Error! Marcador no definido.

Anexos 91

Listado de imágenes

Imagen 1. Participación de las niñas y los niños en los talleres reflexivos.	64
Imagen 2. Participación de las niñas y los niños en los talleres reflexivos.	73
Imagen 3. Participación de las niñas y los niños en los talleres reflexivos.	81

Listado de tablas

Tabla 1. Categorías de las madres y los padres.	47
Tabla 2. Categorías de las niñas y los niños.	48
Tabla 3. Algunos modos de orientación sexual	60

Resumen

Mediante un estudio fenomenológico esta investigación se ocupa de comprender los modos de significar la sexualidad infantil según la perspectiva de un grupo de niñas, niños y sus familias. Los testimonios de las niñas y los niños, las encuestas realizadas a los adultos y los talleres reflexivos fueron las fuentes para la generación de información, y su análisis permitió comprender que cada participante ha tenido experiencias singulares en relación con la sexualidad. Uno de los principales hallazgos del trabajo es que nuestras elecciones y las construcciones que hemos hecho sobre sexualidad tienen efectos que trascienden el ámbito privado.

Palabras claves: sexualidad infantil, familias, infancias, experiencia, educación, dimensiones de la sexualidad.

Abstract

Through a phenomenological study, this research is concerned with understanding the ways of meaning childhood sexuality according to the perspective of a group of girls, boys and their families.

The testimonies of the boys and girls, the surveys carried out with adults and the reflective workshops were the sources for the generation of information, and their analysis allowed us to understand that each participant has had unique experiences in relation to sexuality.

One of the main findings of the work is that our choices and the constructions we have made about sexuality have effects that transcend the private sphere.

Keywords: childhood sexuality, families, childhoods, education, experience, education, dimensions of sexuality.

Introducción

La sexualidad es una dimensión fundamental de la vida humana que se manifiesta desde la infancia y se desarrolla a lo largo de toda la vida, sin embargo, la sexualidad infantil es un tema que ha sido objeto de controversia y tabú en muchas ocasiones, y se ha abordado fundamentalmente desde perspectivas que ponen el énfasis en el área de la salud. En nuestro caso, nos interesa pensar las relaciones que se tejen entre sexualidad y educación, y derivar algunas implicaciones para el campo de la educación inicial.

Este trabajo de investigación busca comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias. El informe se estructura a partir de ocho capítulos: planteamiento del problema, objetivos de la investigación, antecedentes investigativos, marco teórico, diseño metodológico, análisis de resultados, conclusiones y recomendaciones. En el capítulo uno se presenta el planteamiento del problema, se describe la situación objeto de estudio y se plantea la pregunta de investigación. Allí se describen las razones por las cuales consideramos importante estudiar la sexualidad infantil. En el segundo capítulo se muestran los objetivos de la investigación, tanto el objetivo general como los objetivos específicos.

En el tercer capítulo se da cuenta de investigaciones previas que han abordado la sexualidad en la infancia, y se describe el marco legal y normativo sobre la educación sexual en Colombia.

En el cuarto capítulo se comparte el marco teórico que sustenta la investigación, allí se

despliegan categorías conceptuales como infancia, sexualidad infantil, educación y sexualidad, y familia. En el quinto capítulo se describe la metodología utilizada para generar y analizar la información¹.

En el sexto capítulo se presentan los resultados de la investigación que se han ordenado a partir de tres apartados: 1) Algunos saberes que las niñas, los niños y sus familias han construido sobre la sexualidad. 2) Concepciones sobre infancia y sexualidad presentes en los discursos de las familias, las niñas y los niños, y 3) ¿Quiénes son los responsables de la formación sexual de las niñas y los niños? En el capítulo siete se exponen las conclusiones que fueron planteadas para dar respuesta a los objetivos de investigación. Finalmente, en el octavo capítulo se comparten una serie de recomendaciones para futuras investigaciones y para el trabajo con las niñas y los niños.

Los resultados de la investigación invitan a reflexionar sobre la importancia de escuchar y comprender lo que dicen las niñas y los niños acerca de la sexualidad. A su vez, la investigación mostró que las tecnologías digitales influyen en las experiencias que los niños y las niñas construyen sobre la sexualidad. En conclusión, se invita a las familias y a las/os educadores a reflexionar, problematizar y profundizar en este tema.

¹ Este texto comparte con el informe denominado *Algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias*, los apartados referidos al planteamiento del problema, los objetivos, los antecedentes de investigación, el diseño teórico y metodológico, en tanto ambos informes se construyeron en el marco del proyecto educación y sexualidad infantil.

1 Planteamiento del problema

Históricamente ha prevalecido una idea de la sexualidad infantil asociada a la censura, la negación y la prohibición; el tema de la sexualidad se ha considerado como un asunto para abordar casi de manera exclusiva con adolescentes y adultos, pero insiste la pregunta por el abordaje de la sexualidad con las niñas y los niños. Hablar de sexualidad nos produce incomodidad, es como si este tema causara pena o se considerara como un asunto del que estuviera prohibido hablar. Esta experiencia la tuvimos nosotras tanto en la escuela como en el hogar, pues en estos espacios nos acompañaron preguntas, dudas, incertidumbres, censuras, miedos e ideas que se han ido transformando con el paso del tiempo.

La sexualidad se ha considerado un tema tabú tanto en los escenarios familiares como educativos, en ocasiones por pena, temor o porque se cree que no se sabe mucho acerca de este tema. Al respecto aparecen interrogantes tales como: ¿nuestras experiencias influyen en las ideas que tenemos acerca de la sexualidad?, ¿qué ideas tienen las niñas y los niños sobre la sexualidad?, ¿qué ideas tenemos los adultos?, ¿cómo pensamos las manifestaciones sexuales de las niñas y los niños? Se ha evidenciado con nuestros familiares, amigos y docentes la angustia y el temor que sienten para hablar con una niña y un niño acerca de la sexualidad, no saben qué decir, ni cómo decirlo y las preguntas que más insisten son ¿cómo y cuándo hablar sobre la sexualidad?, ¿quién es el responsable de ocuparse de este asunto?, ¿a quién le estamos

delegando esta responsabilidad? Y ¿cuáles son los efectos de nuestras intervenciones - evasiones, omisiones, gestos- en la construcción subjetiva de las niñas y los niños?

En el séptimo semestre de la Licenciatura en Pedagogía Infantil algunas de nosotras tuvimos la posibilidad de desarrollar una intervención en una Institución Educativa de la ciudad de Medellín. Allí acompañamos el proyecto denominado *Educación para la sexualidad y la prevención de la drogadicción y otras adicciones para la construcción de ciudadanía*, y encontramos que las niñas y los niños de los grados preescolar, segundo y tercero nombraban las partes íntimas de distintas maneras. Además, en el momento en el que hablamos de este tema se escucharon susurros, risas y se observaron caras de asombro y miradas maliciosas entre compañeras y compañeros. Cuando se les pidió que nos dijeran cómo nombraban las partes íntimas de las mujeres y los hombres, se mostraron sonrojadas y sonrojados, y unos a otros se miraban como esperando que fueran “los de adelante” o los que más participaban quienes respondieran, y cuando alguna o alguno se arriesgaba los demás se reían y murmuraban entre ellos y ellas.

Esta diversidad en la forma de nombrar los genitales puede transmitir la idea de que existe algo “malo” o “extraño” y que no se debe hablar de este tema. Las formas de nombrar vienen de sus amigos, vecinos, primos y familia. Nos cuestiona la manera como se está abordando la sexualidad en la infancia ¿qué rol está asumiendo la familia, la escuela y los pares en el proceso de construcción de la sexualidad infantil?

La sexualidad es una construcción en la que interfiere un otro, unos otros -maestro/a, padre, madre, compañeros, personas de referencia, cultura, tecnologías digitales-. Como lo

señala la profesora e investigadora María Paulina Mejía (2012), la sexualidad es una construcción de lenguaje que cada uno/a hace gracias a los intercambios que tiene con sus semejantes y en especial con las personas más significativas. Desde la infancia hasta la muerte nos acompañan unas preguntas que insisten, nos conmueven y resuenan: ¿Qué significa ser mujer?, ¿qué significa ser hombre?, ¿de dónde venimos?, ¿con quién me identifico?, ¿qué quiero ser?, ¿qué me gusta?, ¿qué me disgusta?, y a partir de las experiencias que tenemos en la infancia realizamos elecciones (Mejía, 2012).

Lo que sucede en la infancia tiene efectos en la manera como vivimos la sexualidad a lo largo de nuestras vidas; las conversaciones que sostenemos con los adultos de referencia y los momentos vividos con ellas/os nos permiten hacernos a una idea del mundo que habitamos. ¿Qué hacemos con las preguntas de las niñas y los niños?, ¿cómo los acompañamos?, ¿cómo darle un lugar a lo que les preocupa?, ¿qué hacemos con las preguntas que insisten y desconciertan?, ¿qué hacemos con el “escándalo” que produce lo sexual? En la construcción de la sexualidad influyen distintos factores como las vivencias tempranas con los otros/as, la intervención de las personas de referencia como padres, madres, docentes y cuidadores, quienes son los encargados de transmitir ideas, pensamientos, gestos y posturas a las niñas y niños (Mejía, 2012). Esto pone en evidencia la responsabilidad que tenemos los adultos frente al abordaje de la sexualidad en la infancia: ¿qué decimos?, ¿qué censuramos?, ¿qué conversamos?, ¿qué nos reservamos?

La sexualidad nos suscita muchos interrogantes, nos preocupa e inquieta, nada está totalmente dicho sobre este tema, ni tampoco existe un manual con asuntos establecidos y fijos frente a cómo se manifiesta la sexualidad. “La sexualidad como fuerza indeterminada,

desorganizada, en el transcurso del desarrollo va tomando distintas configuraciones que se organizan a partir del encuentro con el otro y los otros de la cultura, y en ese sentido puede tomar diversas formas” (Aguirre et al, 2008, p. 24). Del mismo modo, Lara y Heras (2008) señalan que “Desde que nacemos hasta que morimos la sexualidad nos acompaña, ya que forma parte de nuestra propia esencia” (p. 3). La sexualidad infantil no es un “paquete cerrado” (p. 24), puede variar atendiendo a las experiencias de cada sujeto, cada quien vive su sexualidad de acuerdo a su cultura, sus gustos y vivencias.

Tal y como puede evidenciarse en los párrafos anteriores, la sexualidad se construye con otros y lejos está de reducirse exclusivamente a un asunto biológico. Además, en estas construcciones también tienen un lugar central las tecnologías digitales, ¿qué hacer frente al fenómeno de la sobreexposición de las niñas y los niños a los medios de comunicación?, ¿qué se hace con la información que circula a través de las tecnologías digitales?

Finalmente, insistimos que en la familia, la escuela y en distintos escenarios comenzamos a construir ciertas representaciones, a intercambiar ideas y a intentar encontrar respuestas frente a los interrogantes que aparecen desde los primeros años de vida en relación con la sexualidad: ¿por qué el cuerpo de la mujer y el hombre son diferentes?, ¿cómo llegan los bebés al mundo?, ¿puedo tener novia o novio? Esas representaciones que las niñas y los niños construyen sobre la sexualidad se ven permeadas por su contexto, por la cultura, por las ideas que sus madres, padres, familias o cuidadores les comparten, y además por las elecciones que cada persona hace a lo largo de su vida.

Cada familia, cada escuela, cada institución pública o privada habitada por las niñas y los niños ponen en evidencia una multiplicidad de posiciones con las que nos encontramos frente a las escenas sexuales infantiles (Aguirre et al, 2008). En este sentido, la pregunta que abordamos en esta investigación es: ¿Cuáles son los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias?

2 Objetivos

2.1 Objetivo general

Comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias.

2.2 Objetivos específicos

- Identificar algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias.
- Describir algunas recurrencias que se encuentran entre las versiones ofrecidas por las niñas, niños y las familias.
- Derivar algunas implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil.

3 Antecedentes

Para la búsqueda de información que permitiera identificar investigaciones relacionadas con la sexualidad infantil, se realizó una exploración en bases de datos como Dialnet, Scielo, DOAJ, ERIC, el buscador de Google Académico y el repositorio digital de la Universidad de Antioquia. En este proceso de búsqueda se utilizaron principalmente las siguientes combinaciones de palabras: sexualidad infantil, infancia y sexualidad, niñas, niños y sexualidad, y familia y sexualidad infantil. A lo largo de esta exploración se descartaron textos que hacían referencia a la prevención del abuso sexual en tanto se abordaba la sexualidad fundamentalmente desde una perspectiva biológica; para los fines de esta investigación no se tomaron en cuenta estos textos pero no desconocemos la importancia de abordar este tema con las niñas y los niños. Este apartado se configuró a partir de los siguientes bloques que permiten ordenar la presentación de la información: marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia, la sexualidad infantil como construcción y la educación sexual.

3.1 Marco legal y normativo sobre la obligatoriedad de la educación para la sexualidad en Colombia

Los derechos de las niñas y los niños han sido una construcción histórica que ha sufrido grandes transformaciones. Los inicios se remontan al siglo XX cuando en muchos países no existían normas para la protección de la infancia, lo cual puso en evidencia la necesidad de crear acciones en pro del bienestar, protección y mejores condiciones para las niñas y los niños.

Algunos de los momentos más significativos en la historia relacionados con los derechos de las niñas y los niños comienzan en 1924 con la Declaración de Ginebra, esta declaración velaba porque las personas reconocieran que todas las niñas y los niños tenían derecho a: contar con los medios necesarios para su óptimo desarrollo, recibir ayuda cuando así lo requirieran, no ser explotados y acceder a la educación. Para el año 1946 la Asamblea General de las Naciones Unidas creó el Fondo Internacional de Emergencia para la Infancia (UNICEF), con el propósito de cuidar a todas las niñas y niños del mundo.

En el año 1959 se aprobó la Declaración de los Derechos del niño y allí se reconoció el derecho a la educación, al juego y a la salud. Para el año 1973 se estableció la edad mínima de 18 años para desempeñar trabajos que podrían poner en riesgo algunos aspectos de la vida de las personas como por ejemplo la salud y la moral. En 1989 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la convención sobre los derechos del niño, hecho sumamente importante ya que fue en ese momento cuando se reconoció a las niñas y los niños como agentes sociales, políticos, económicos, civiles y culturales.

Estos son algunos de los hitos más importantes en la historia de los derechos de las niñas y los niños. Es un derecho de las mujeres y los hombres de todas las edades acceder a la educación y superar la falta de equidad y de oportunidades (MEN, 2008, p. 9). Es en este escenario en el que la formación en sexualidad tiene un lugar fundamental en la vida de las niñas y los niños; sin embargo, "en Colombia el tema de la educación sexual ha sido mitificado" (Balanta et. al, 2010, p. 10).

El Ministerio de Educación en su Proyecto Nacional de Educación Sexual planteó que:

Hasta hace pocos años en nuestro medio no se hablaba de educación sexual, los textos de anatomía, fisiología e higiene incluían algunas referencias a los órganos genitales y a la reproducción pero con destino exclusivo a los estudiantes de sexo masculino. A mediados de los años 60 se iniciaron en el país campañas educativas sobre algunos conocimientos de sexualidad y fue aquí cuando apareció la cátedra de comportamiento y salud en los grados 10 y 11 de media vocacional que ofrecía a los estudiantes una educación mínima sobre el comportamiento sexual (Balanta et. al, 2010, p. 10).

Este enunciado nos permite reconocer que la educación para la sexualidad ha profundizado las brechas de género, en tanto se dirigía exclusivamente a los hombres, además era clasificatoria porque se orientaba a un grupo etario determinado, ¿acaso la sexualidad es un tema exclusivo de los hombres y de los adolescentes?, ¿qué lugar tienen las mujeres, las niñas y los niños en esta formación?

En la Ley General de Educación ratificada en Colombia en el año 1994 a través de la Ley 115, se hace énfasis en que los establecimientos oficiales o privados que ofrezcan educación formal en los niveles de la educación preescolar, básica y media, deben cumplir obligatoriamente con la educación sexual, impartida en cada caso de acuerdo con las necesidades psíquicas, físicas y afectivas de los educandos según su edad (artículo 14). En Colombia, en el año 2003 a través de la Ley 823, se estableció en el artículo 6 que el Gobierno ejecutará acciones orientadas a mejorar e incrementar el acceso de las mujeres a los servicios de salud integral, inclusive de salud sexual y reproductiva y salud mental, durante todo el ciclo vital, en especial de las niñas y adolescentes. Asimismo, diseñará y ejecutará programas para dar información responsable de la capacidad reproductiva de la mujer, y para reducir las tasas

de morbilidad y mortalidad femenina relacionadas con la salud sexual y reproductiva, salud mental y discapacidad.

En el año 2006 a través de la Ley 1098, Código de la Infancia y la Adolescencia, se establece entre las obligaciones especiales del Sistema de Seguridad Social en Salud para asegurar el derecho a la salud de las niñas, los niños y los adolescentes, garantizar el acceso gratuito de los adolescentes a los servicios especializados de salud sexual y reproductiva (art. 46 n°7). Por su parte, en el año 2014 se aprobó la Política nacional de sexualidad, derechos sexuales y derechos reproductivos, un plan que define la sexualidad como una dimensión prioritaria para las acciones en salud pública y que contiene políticas, propuestas y líneas de acción sobre la sexualidad y la reproducción fundamentadas en la solidaridad, el bienestar y el desarrollo humano sostenible.

A pesar de la existencia de un marco normativo que promueve la formación en sexualidad para las niñas, niños y los adolescentes, existe una brecha entre las políticas y las acciones que se desarrollan en el contexto colombiano.

3.2 La sexualidad infantil como una construcción

Las niñas y los niños se preocupan por el enigma de la procedencia de los/as niños/as y por las diferencias entre los sexos, es común que los habiten preguntas en torno a la sexualidad, incluso “la precocidad intelectual y la precocidad sexual suelen estar asociadas” (Quintero, 1996, p. 92). Las niñas y los niños construyen teorías sexuales que están configuradas por explicaciones y ejemplos que elaboran a partir de la información que circula

en los diferentes escenarios que habitan de manera cotidiana. Como lo señala Quintero (1996), la sexualidad es el producto de una historia en la que se articula lo erógeno y lo fantasioso, lo individual y lo social, lo normativo y lo perverso, la ley y el deseo. Sin embargo,

la actitud habitual que el adulto adopta ante los insistentes interrogantes de los niños es la menos saludable; en la mayoría de los casos si no lo reprueba, le responde con una fábula, dando así lugar a que se configure el conflicto psíquico que deja como consecuencia la angustia, la represión y la culpa (p. 92).

De este modo, lo que dice Quintero (1996) nos lleva a pensar y a reflexionar sobre ¿Cuál es la posición que asumimos como adultos frente a los interrogantes que tienen las niñas y los niños en relación con la sexualidad?, ¿evasión, censura, omisión? El adulto es quien facilita “la sublimación de la pulsión del saber contribuyendo con ello al desarrollo intelectual del infante” (p. 91), de ahí la importancia de tomar posición frente a este tema porque tiene implicaciones profundas en la vida de las niñas y los niños.

A lo largo de la vida de las niñas y los niños surgen nuevas experiencias que le permiten construir y reconstruir la sexualidad desde distintos puntos de vista que adquiere con ayuda del contexto y de las personas que lo rodean. Al respecto, Bolívar (2010) plantea que las niñas y los niños también se describen en sus similitudes y diferencias relativas a composiciones familiares, niveles educativos de las madres y padres, y ocupaciones laborales; uso del tiempo libre, discurrir cotidiano en la institución escolar y el acceso a las TIC; lo que influye notablemente en sus actitudes y decisiones. Este autor aborda en su estudio las dimensiones de género y orientación sexual; desarrolla los conceptos de justificaciones morales a partir de

los ideales de varios autores; señala que la sexualidad humana se comprende como una construcción histórico social, y reivindica la importancia de ofrecer una educación orientada a la diversidad sexual.

Una educación que incluya las distintas orientaciones sexuales: gays, lesbianas, bisexuales y heterosexuales, así como las diferentes identidades de género: transgénero, travestis, transexuales e intersexuales. Esto significa trascender la educación actual, reducida a lo heterosexual. En esta perspectiva, los educadores y educadoras no pueden pensar la educación sexual como dirigida tan sólo a la comprensión, por parte de las niñas y los niños, de lo que ocurre a otras personas fuera de la escuela. Más que eso, la educación sexual en y para la diversidad tiene que orientarse a posibilitar la auto comprensión de lo que los niños y niñas sienten, desean y piensan sobre su propia sexualidad (p. 1021).

En esta misma línea, Fernández et al (2017) desarrollaron un trabajo que considera las expresiones y posiciones que construyen las niñas y los niños sobre la sexualidad. En la investigación se reconoce que la sexualidad tiene muchas caras y que las niñas y los niños poseen diferentes interpretaciones sobre ella, las cuales están relacionadas con la época y la cultura en la que estos habitan. Quirola y Jaramillo (2020) también señalan que la sexualidad se construye con los otros, aunque "La construcción de la sexualidad infantil se halla invisibilizada en la sociedad" (p. 53).

San Pelayo (2008) señala que la sexualidad "es parte indisoluble de la vida misma, de su creación, del devenir de hombres y mujeres como seres humanos sexuados" (p. 53). Es una

construcción que trasciende el hecho reproductivo y se expresa en todas las dimensiones: individuo, pareja, familia y sociedad. De ahí la necesidad, como lo señala González (2020), de profundizar en la investigación de la sexualidad infantil desde una perspectiva integradora que aporte una base empírica para el desarrollo [de las niñas y los niños].

Roldán et al (2020) en su investigación, analizaron las concepciones de algunas niñas, niños y jóvenes en torno a la sexualidad en ocho municipios de Colombia, y se encontró que aunque desde el marco legal se plantea que se deben garantizar los derechos sexuales y reproductivos de las niñas, niños y jóvenes y que la sexualidad es un tema que debe ser abordado en todos los niveles de educación, sigue siendo un tabú el abordaje del mismo por diversos factores como: comprender la sexualidad desde una perspectiva exclusivamente biológica; habitar zonas rurales de difícil acceso en los que la información llega de manera tardía; o pertenecer a poblaciones que tienen escasos recursos.

Las concepciones sobre sexualidad que se derivaron de esta investigación evidencian que para las niñas y los niños sigue siendo vergonzoso hablar de sexualidad. Las relaciones más comunes con el término sexualidad son “hacer el amor”, tener contacto físico, o hacer cosas “malas”. Los discursos se centran en abordar la sexualidad como algo biológico a partir de connotaciones negativas, a su vez, se considera que es un asunto reservado de manera exclusiva para la adultez. Se encontró también una estrecha relación entre la sexualidad y los estereotipos de género; las niñas y los niños se centran en las preferencias del color rosado y azul, y en las actividades que son propias de ser mujer y ser hombre. Desde edades tempranas los sujetos construyen significados sobre la sexualidad a partir de los discursos de personas cercanas, sin embargo, la responsabilidad en el abordaje del tema no es exclusivo de las

familias sino también de las escuelas, los medios de comunicación y todos los adultos cercanos a las niñas, niños y jóvenes. (Roldán et al, 2020)

Balanta et al (2010), reconocen la pluralidad de sentidos de la sexualidad, las investigadoras describen cinco dimensiones que se relacionan entre sí: dimensión emocional o relacional, dimensión social o de relaciones de género, dimensión trascendental o de relaciones frente a sí mismo, dimensión racional o de relaciones de placer, y dimensión de lo físico o de reproducción. El abordaje de la sexualidad desde esta perspectiva muestra “que la educación sexual no es solo lo genital, lo ético y lo moral” (p. 56). No obstante, nos llaman la atención algunas de estas dimensiones, que a nuestro juicio presentan tensiones y contradicciones entre sí. Por ejemplo, ¿qué relación es posible establecer entre lo racional y las relaciones de placer?

Sosa, Ortiz y González (2020) desarrollaron una investigación que indaga sobre las formas particulares como las niñas y los niños perciben, procesan y responden a las ofertas de los medios sobre sexualidad y a la excesiva información que reciben generalmente sin mediación adulta. Se encontró que uno de los discursos que más domina en el tema de la sexualidad es el religioso, este discurso influye notoriamente en las concepciones que tienen las niñas y los niños frente a la sexualidad, es decir, en cómo la conciben o la comprenden. En la investigación se pudo hallar que la sexualidad en la mayoría de los casos es vista como algo “malo” o como “un pecado”; además, la pena o la vergüenza es la respuesta más común al abordar el tema de la sexualidad.

Por su parte, Cevallos y Jerves (2014) encontraron que madres y padres de familia poseen dos enfoques claramente marcados en cuanto a la sexualidad: el primero se refiere al aspecto biológico-higienista de la sexualidad, ya que este tema está centrado específicamente en la anatomía y cuidado del cuerpo, y el segundo se refiere al ámbito moralista, pues la sexualidad es concebida desde las normativas sexuales y valores establecidos socialmente; es considerada un tema tabú del que no se puede hablar de forma espontánea.

En la mayoría de estas investigaciones se insiste en la importancia de que las educadoras y los educadores nos hagamos cargo de acompañar a las niñas y a los niños, y nos ocupemos de alojar lo nuevo y lo disruptivo en relación con la sexualidad. Se trata de escucharlos/as, generar intercambios entre ellos/as y disponernos a leer las situaciones cotidianas en las que aparece la pregunta por la sexualidad. También se insiste en que la sexualidad no sólo está ligada a la genitalidad, “sino que está forjada también por la mirada del otro, la ternura, el vínculo, el juego” (Aguirre et al, 2008, p. 130).

3.3 Sobre educación sexual

Algunas investigadoras como Galvis, Núñez y Zapata (2021) consideran que la sexualidad es educable. Ellas señalan como un asunto problemático que la familia haya descargado toda la responsabilidad de educar sobre la sexualidad en la escuela, puesto que muchos cuidadores y padres de familia se sienten poco capacitados para enseñarles a sus hijas e hijos acerca de este tema, y esperan que en las escuelas se creen espacios y/o proyectos relacionados con la educación sexual en primera infancia. Para minimizar esos temores, las autoras proponen varias estrategias de abordaje del tema, una de ellas es hablarlo por medio

de la literatura infantil para tratar asuntos que escandalizan a los adultos, permitiendo así conocer y comprender las ideas y concepciones que tienen las niñas y los niños sobre este tema. En este sentido, la literatura se convierte en un mediador y permite articular narrativas e ilustraciones que al ser narradas por medio de una historia no causan tanto impacto.

En el ámbito internacional encontramos otra investigación que reivindica el lugar de la educación sexual. Ferfolja & Ullman (2021) desarrollaron un proyecto, con el objetivo de determinar las perspectivas de los padres sobre inclusión de contenido relacionado con la diversidad de género y sexualidad en el currículo escolar. Luego de la investigación, se destaca la necesidad de generar espacios pedagógicos transformativos y con potencial tanto para los/as estudiantes como para sus familias, en los que se aborden las necesidades de estudiantes con diversidad de género. Para lograr esto, es fundamental que las maestras y los maestros estén capacitados/as en relación a la diversidad de género y sexualidad, en particular en torno a los jóvenes transgénero y género diverso.

Para finalizar este apartado, insistimos en que la niña y el niño son sujetos en construcción,

su sexualidad está continuamente constituyéndose, y la escuela no es ajena a ese proceso. Quizá el hecho de que la educación sexual se haya convertido en un tema obligatorio hable en parte de que estamos advertidos sobre cómo su desarrollo excede al ámbito de la familia. Pero probablemente caeríamos en una simplificación si de eso deducimos que la transmisión de contenidos sobre sexualidad es la vía que garantiza educación sexual (Aguirre et al, 2008, p. 126).

4 Marco teórico

La presente investigación se sustentó en cuatro categorías que nos permitieron pensar y explorar las relaciones entre sexualidad e infancia. La primera categoría la hemos denominado infancia, en este apartado intentamos dar respuesta a preguntas como ¿qué se entiende por infancia?, ¿cuáles son sus características? y ¿cómo esta idea de infancia se ha transformado con el paso del tiempo? En segundo lugar, hablamos de la sexualidad infantil, de sus características y dimensiones. En tercer lugar, abordamos la relación entre educación y sexualidad, la pregunta que nos acompañó en este apartado es ¿La sexualidad es educable? Para finalizar, hicimos referencia al papel que tiene la familia en la construcción de la sexualidad infantil, aquí la familia aparece representada más allá de los lazos de consanguinidad y se abordaron los diferentes tipos de familia que reconocemos en la contemporaneidad.

4.1 Infancia

A lo largo de la historia la categoría de infancia ha sufrido grandes cambios o transformaciones debido a los aportes de muchos investigadores que se han ocupado de pensar las infancias. Anteriormente no había una distinción entre lo que implicaba ser niña o niño y ser adulto, no existían actividades ni instituciones propias de la infancia, ni tampoco contábamos con profesionales destinados a trabajar con ellas y ellos. Fue a partir de los siglos XVI y XVII que se empezó a dar un reconocimiento de la especificidad de la infancia, en tanto las niñas y los niños requerían de cuidados y atenciones diferentes a las de los adultos. Hubo

una separación de estos dos mundos, el del adulto y el de las niñas y los niños, y de esta manera se empezaron a crear instituciones como la escuela para el cuidado, la crianza y la educación de los más pequeños.

Algunos autores como Runge (2008), y Frigerio y Diker (2008) reconocen que la infancia es el resultado de un proceso de construcción social, histórico y cultural en la cual se da una concepción adultocéntrica, es decir, el adulto es quien en la mayoría de los casos determina ¿qué es ser niña y niño? y ¿qué debe hacer? En efecto, la infancia es una posición que resulta de las intervenciones que hacen los adultos frente a las niñas y los niños.

La infancia, la adolescencia y la juventud constituyen entonces períodos de la vida cuya definición es resultado de un proceso de construcción social. Depende de los significados que se les asignen en cada cultura, en cada contexto sociocultural y en cada época histórica. No designan períodos que puedan definirse por su base biológica, sino que designan más bien períodos vitales que se definen por su base cultural (Frigerio y Diker, 2008, p. 18).

La infancia no se reduce a un asunto cronológico, en tanto es una construcción donde se incluyen otros factores como la cultura, la religión, las condiciones socioeconómicas. La edad solo puede indicarnos algunos cambios en el crecimiento corporal y psicológico de los infantes, más no es un determinante de todas las niñas y los niños en diferentes contextos o momentos históricos.

Los modos de comprender y transitar la infancia han cambiado y se han multiplicado, pasamos de ver a la niña y al niño como un ser igual al adulto para verlo como un ser inacabado

y necesitado de orientación y cuidados. Aunque todos son niñas y niños, cada uno/a es singular y transita una infancia distinta. Hoy existen unas “nuevas infancias” que le plantean retos y desafíos al adulto y que nos implica pensar otras maneras de vincularnos con ellos y ellas.

De acuerdo con Frigerio (2003), las construcciones teóricas sobre la infancia han dejado de “hablarnos”, es decir, “ya no nos dicen algo que nos permita expresar la complejidad de los escenarios” (p. 8). En consecuencia, el encuentro con las infancias nos exige hacer un trabajo intelectual, escucharles, darle “prioridad a la palabra, a la invención, a la reflexión que facilite una elaboración que obstaculice la repetición de lo mismo” (p. 13).

Los modos de existencia actuales hacen estallar cualquier categoría ordenadora de la infancia (Duschatzky, 2003). Por ejemplo, hoy muchas de las niñas y los niños pueden acceder con más facilidad a la información que circula a través de las tecnologías digitales, un asunto que antes no se consideraba posible. Hoy los más pequeños pueden elegir en el extenso mundo del consumo, operar aparatos tecnológicos avanzados e interactuar con otros/as, esto nos muestra que el acceso a la tecnología ha transformado las experiencias de las niñas y los niños y los modos de pensarlos/as. Lo anterior pone en evidencia que la sexualidad de las niñas y los niños con los que nos relacionamos, no siempre se somete a los códigos con los que solemos pensar la infancia.

4.2 Sexualidad infantil

Freud (1993) señaló que se cree que los niños carecen de pulsión sexual, “no apareciendo éste en ellos hasta la pubertad, con la madurez de los órganos sexuales. Es éste un

grave error, de lamentables consecuencias” (p. 9). En ese entonces las palabras de Freud conmocionaron al mundo científico, pero hoy se constituye en una de las ideas que tenemos acerca de la infancia y es que las niñas y los niños también tienen sexualidad -una sexualidad propia de la infancia- (Aguirre et al, 2008). ¿Qué caracteriza entonces a la sexualidad infantil?, ¿qué características la diferencian de la sexualidad adulta?

Recordemos que en otros momentos la sexualidad se ha considerado como un asunto exclusivamente biológico o reproductivo, sin embargo, hoy en día se puede evidenciar que la sexualidad no es un asunto que se agote en la biología ni en la genética. Tal y como lo señala Mejía (2012), la sexualidad tiene que ver con otras dimensiones que involucran el mundo de las representaciones y de los afectos.

La sexualidad infantil es una construcción que necesita del otro/a, de los otros/as, de la cultura para que el sujeto realice unas elecciones que van definiendo la mujer y el hombre que quiere ser, aquello que le erotiza, aquello que le hace sentir placer, la valoración que tiene por lo diferente, por su sexo y por el otro sexo, entre otros asuntos que se van construyendo a partir de lo que le transmite la sociedad a cada sujeto. De este modo, vemos la sexualidad como algo que se construye a lo largo de la vida y que está acompañada de preguntas de diversa índole (Mejía, 2012).

Las elecciones que un sujeto hace en su infancia pueden cambiar en otros momentos de la vida -durante la adolescencia o la adultez-, esto puede ocurrir porque las respuestas que se dan cuando se es niña o niño varían según las experiencias culturales, sociales, familiares, escolares, entre otras. Freud (1993) nos plantea que esas preguntas o las elecciones que se

realizan en la infancia no siempre son recordadas en otros momentos de nuestras vidas, esto se da por una característica conocida como la amnesia infantil, que convierte la infancia de cada individuo en un anterior, por así decir, prehistórico, y le oculta los comienzos de su propia vida sexual. Es la culpable de que no se haya otorgado valor al período infantil en el desarrollo de la vida sexual (p. 159).

Las tres características principales de la sexualidad infantil son: 1) la sexualidad infantil es autoerótica, es decir que aún no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el propio cuerpo. 2) La sexualidad infantil surge y se apuntala en la alimentación. 3) “Su meta o fin sexual se encuentra bajo el predominio de una zona erógena, que en esta primera etapa es la boca” (Aguirre et al, 2008, p. 19). Freud (1993) señala que las niñas y los niños a través del chupeteo y del descubrimiento de zonas erógenas -que tienen como fin alcanzar la meta sexual infantil y que “consiste en producir la satisfacción mediante la estimulación apropiada para la zona erógena que, de un modo u otro, se ha escogido” (p. 167)- descubren el placer y se satisfacen.

Finalmente, existen diversas formas de expresión de la sexualidad en el contexto social y cultural de cada sujeto, en esta investigación acogemos algunas de ellas que han sido abordadas por la profesora María Paulina Mejía (2012).

- La biología: se define como el conjunto de características, morfológicas, genéticas y fisiológicas que caracterizan a una persona como macho o hembra.

- Roles de género: son elecciones conscientes e inconscientes en las cuales el sujeto asume como propios rasgos y comportamientos del otro, los cuales tienen que ver con las ofertas que hace la cultura y los otros -educadores, medios, entre otros- relativas a qué es ser hombre y qué es ser mujer.
- Orientaciones sexuales: se trata de las elecciones que cada sujeto hace relativas a qué cuerpo provoca su deseo sexual -el de un hombre o el de la mujer-.
- Ética sexual: supone las regulaciones que admite cada persona para ponerle límites a sus modos de gozar.

4.3 Educación y sexualidad

¿Es posible educar la sexualidad?, ¿La sexualidad es curricularizable?, “¿Es posible pensar otro modo de tratar la sexualidad con los niños y entre los adultos que no sea bajo la forma de los contenidos curriculares?” (Aguirre et al, 2008, p. 123). Estos fueron algunos de los interrogantes que nos acompañaron a lo largo de una serie de conversaciones que sostuvimos sobre este tema. Teníamos diferentes posturas -algunas a favor y otras en contra de hablar de educación sexual-. Luego de reflexionar, conversar y de acompañarnos de algunos investigadores/as sobre el tema, consideramos que,

La sexualidad tiene siempre un punto inasible, imposible de ser capturado por el conocimiento, que incluso cuestiona insistentemente ese saber establecido, y desde allí

nos interpela. Ese punto excede lo transmisible y nos abre al campo de la experiencia singular (Aguirre et al, 2008, p. 123).

La sexualidad es una experiencia subjetiva que no puede ser “reglada y ordenada [completamente]” (p. 123), pero sí puede ser acompañada y sostenida por los otros: familia y escuela, de ahí la importancia de acompañar a las niñas y los niños en los procesos de descubrimiento y formación en relación con la sexualidad. Los problemas y las preguntas que las niñas y los niños tienen en torno a la sexualidad no se resuelven cuando se les transmite información pero es fundamental acompañarlos/as en estas búsquedas y permitirles que conozcan sobre las diversas manifestaciones de la sexualidad: roles de género, orientación sexual, lo biológico y la ética sexual, y sobre todo acompañarlos/as para que tomen posición frente a la información que circula a través de los medios de comunicación o que les comparten otras personas. No existe un manual sobre cómo vivimos la sexualidad, todos la vivimos de manera diferente, es una construcción a partir de la subjetividad de cada uno/a.

Un Documento Curricular único y claro garantizaría que todos los chicos tengan el mismo acceso a la educación sexual. Pero paradójicamente, dado que la realidad es tan compleja y múltiple, esa uniformidad en los contenidos puede llevar a que muchas situaciones y, por consiguiente, las preocupaciones de muchos niños, maestros, directivos, escuelas... no estén “contenidos” dentro de esos contenidos (Aguirre et al, 2008, p. 124).

La sexualidad es una cuestión enigmática, le da origen al deseo de saber y tiene que ver con el placer de preguntarse y con los modos singulares de cómo se interpretan los

acontecimientos que le causan extrañeza e inquietud a la niña y al niño. Para hablar sobre sexualidad con las niñas y los niños es fundamental que estén dadas las condiciones: conexión, confianza, cercanía para acompañarlos en este proceso: “se acompaña a alguien al que no se quiere dejar solo, o porque uno-mismo no se quiere quedar sin compañía, y ese alguien eventualmente nos acompañará” (Cornu, 2017, p. 102) “Acompañar es entonces: caminar con, conversando” (p. 102).

Las maestras y los maestros somos los responsables de pensar la formación de las niñas y los niños en relación con la sexualidad. De acuerdo con Frigerio (2012)

Educar es estar interesado por formar parte de tramas complejas, relaciones con el mundo y con los saberes acerca de él (los ya disponibles y los a hallar); con otros sujetos, llevar adelante un trabajo y tener conciencia de que no se trata de cualquier trabajo, que algo se juega para el otro, para la sociedad posible y para el mundo deseable, que excede a toda definición curricular, no cabe exactamente en ningún contenido y no se deja apresarse completamente en ninguna metodología (p. 22).

En consecuencia, estamos de acuerdo con la profesora Mejía (2012), cuando reconoce que la sexualidad es una construcción que cada ser humano hace gracias a los intercambios con semejantes y sobre todo con los seres más significativos, el sujeto se va dando respuesta a diversas preguntas que surgen desde muy temprana edad. Es por esto que consideramos que es necesario pensar, reflexionar y problematizar las relaciones entre educación y sexualidad, un asunto que va más allá de transmitir unos contenidos sobre el tema en cuestión.

4.4 Familia

Las niñas y los niños se ven inmersos/as en diversos contextos, los cuales de una u otra manera los/as permea. La familia es el primer escenario en el que los recién llegados son recibidos, allí encuentran a sus adultos de referencia y estos encuentros dejan una huella en sus vidas. Los primeros años de vida las niñas y los niños pasan la mayor parte del tiempo con sus familias antes de incursionar en el mundo escolar.

En esta investigación consideramos a las familias como grupos familiares que se definen como una construcción histórica. En este sentido, la familia no responde a una categoría universal y homogénea, sino que varía y cambia.

Si uno analiza la historia de la humanidad, encuentra que en distintas sociedades ha habido algo que uno puede llamar grupo *familiar*. Pero las características, las estructuras, la división de roles y de funciones dentro de cada grupo familiar han variado a lo largo de la historia y son en el presente variadísimos. Hay familias de muchísimos tipos. (Siede, 2007, p. 2)

Cuando hablamos de familia nos referimos a aquellas personas significativas para las niñas y los niños, por tanto, la idea de familia no se corresponde con un modelo de familia tradicional, sino que aloja otras configuraciones, por ejemplo, algunas están conformadas por abuelas, abuelos, tías, tíos, hermanos, padres, madres, entre otros. Nos apoyamos en Aparicio (2010) para señalar que "La presencia de otros miembros en la familia, sin ceñirnos estrictamente a padres e hijos, ha derivado en diversas maneras de concebir y experimentar el hecho familiar" (p. 62).

Las dinámicas familiares han cambiado y la familia actual es diferente, como lo plantea López (2015) "La familia de hoy: padres que trabajan, cuidadores, parejas separadas, familias recompuestas, hermanos, tíos, abuelos, niños, adolescentes y jóvenes formados en la era de la interconectividad y la tecnología" (p. 13).

La familia se constituye entonces en uno de los escenarios en los que se forma a las niñas y a los niños en relación con la sexualidad ¿Cómo acompañar a las niñas y a los niños en este proceso de formación sobre sexualidad? ¿Cómo mantener el vínculo con las familias, sin desconocer los encuentros y desencuentros que se presentan en esta relación?

5 Metodología

5.1 Paradigma de investigación y tipo de estudio

Teniendo en cuenta el carácter comprensivo de la pregunta de investigación que nos propusimos trabajar, este proyecto se abordó desde la perspectiva cualitativa, en tanto nuestro interés se centró en comprender algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias. Galeano (2004) nos recuerda que la investigación cualitativa busca comprender la realidad como resultado de un proceso histórico de construcción, a partir de las lógicas de sus protagonistas, rescatando la singularidad y la particularidad de los procesos sociales.

Las investigaciones de corte cualitativo permiten a los/as investigadores/as establecer relaciones con los actores sociales y los contextos. “Su presencia, las actividades que desarrolla y las relaciones que establece tienen de alguna manera efectos en las situaciones que analiza” (Galeano, 2004, p. 24).

Los estudios cualitativos ponen especial énfasis en la valoración de lo subjetivo y lo vivencial, y en la interacción entre sujetos de la investigación; privilegian lo local, lo cotidiano y lo cultural para comprender la lógica y el significado que tienen los procesos sociales para los propios actores, que son quienes viven y producen la realidad sociocultural (Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 22).

Por medio de la investigación cualitativa fue posible conocer aquello que piensan y sienten las niñas, niños y sus familias en relación con la sexualidad. Hernández, Fernández y Baptista (2014) plantean que

Todo individuo, grupo o sistema social tiene una manera única de ver el mundo y entender situaciones y eventos, la cual se construye por el inconsciente, lo transmitido por otros y por la experiencia, y mediante la investigación, debemos tratar de comprenderla en su contexto (p. 9).

Nos inclinamos entonces por la investigación cualitativa porque nuestro interés consistió en escuchar y acoger las singularidades de las niñas, niños y sus familias. Nos dispusimos a escucharles sin dejarnos llevar “acríticamente por los modelos que se proponen estelares únicos” (Frigerio, 2012, p. 92). Además, la perspectiva investigativa seleccionada nos permitió modificar y ajustar la propuesta inicial de acuerdo con las circunstancias, propósitos y hallazgos de la investigación.

Como estrategia de investigación cualitativa seleccionamos el estudio fenomenológico, a través del cual buscamos estudiar un fenómeno en un contexto específico. En nuestro caso, nos concentramos en aprender sobre las experiencias en relación con la sexualidad de un grupo de niños, niñas y sus familias. Elegimos el diseño fenomenológico porque “resulta esencial experimentar la realidad tal como otros la experimentan” (Álvarez- Gayou & Jurgenson, 2003, p. 25). En consecuencia, el investigador debe dejar de lado sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones y estar dispuesto a recibir las diferentes experiencias que el contexto le presente, así mismo, debe procurar que todas las realidades que lo confrontan sean valiosas

para él sin dejar de lado ninguna por más compleja que le parezca. (Álvarez- Gayou & Jurgenson, 2003).

Esta elección metodológica nos permitió centrar nuestra atención en los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias pertenecientes a una Institución Educativa pública del municipio de Envigado.

5.2. Contexto y participantes

La investigación que propusimos se desarrolló en la Institución Educativa Alejandro Vélez Barrientos ubicada en el barrio Alcalá en el municipio de Envigado. La apuesta fundamental de esta Institución -según el horizonte institucional- consiste en formar ciudadanos con alta calidad humana y académica, liderazgo y compromiso social para contribuir a un mejor país. A su vez, la Institución ofrece una formación integral e incluyente, que vincula tanto el uso pedagógico de las TIC como la promoción de espacios investigativos, culturales y deportivos para todas y todos.

Los participantes de la investigación fueron las niñas y los niños de los grupos de primero A y B de la Institución en mención. En los talleres reflexivos participaron 71 estudiantes (26 niñas y 45 niños), cuyas edades oscilan entre los seis y siete años. Uno de los grupos contaba con 38 estudiantes y el otro con 33 estudiantes, pertenecen a estratos socioeconómicos 2, 3 y 4 y la mayoría viven en el municipio de Envigado.

Algunos integrantes de las familias de las niñas y los niños también tuvieron un rol muy importante en esta investigación, ya que por medio de una encuesta nos permitieron conocer algunas experiencias, pensamientos y concepciones que han construido sobre la sexualidad infantil. La encuesta la diligenciaron 15 personas, 13 mujeres y 2 hombres, cuyas edades oscilan entre los 24 y los 66 años.

5.3. Estrategias para generar la información

En función de los objetivos que nos propusimos en esta investigación, se utilizaron cuatro estrategias para generar la información: los talleres reflexivos, la entrevista semiestructurada, la encuesta y la observación participante.

Talleres reflexivos

Fernández y otros (2017) definen los talleres reflexivos “como una modalidad de trabajo grupal que busca, mediante el dispositivo de la palabra, la elaboración colectiva de planteamientos, propuestas, respuestas, preguntas e inquietudes sobre un tema subjetivo” (p. 62). A partir de los talleres reflexivos fue posible escuchar, conversar y desarrollar distintas actividades con las niñas y los niños, ya que se buscaba promover el aprendizaje a partir de la experiencia, el diálogo y la participación de los sujetos involucrados.

Nos apoyamos en Salinas y otros (2018) para señalar que "los objetivos del taller reflexivo incluyen promover la participación del grupo en la discusión y análisis de las diferentes temáticas y problemáticas" (p. 122). En principio decidimos realizar diez talleres reflexivos

con las niñas y los niños; sin embargo, se hizo necesario ajustar la propuesta por el manejo de los tiempos a nivel institucional, ya que estaban pensados para trabajar en cuatro horas y se redujeron a dos horas, debido a la intensidad horaria que había disponible en la institución. Estos talleres permitieron generar intercambios con las niñas y los niños, allí la mayoría de ellas y ellos tomaron posición y compartieron sus ideas.

Los talleres se diseñaron a partir de cuatro componentes de la sexualidad: roles de género, la biología, orientación sexual y ética sexual. Cada taller se planeó de manera cuidadosa, se propusieron varias actividades y se generaron espacios para que los participantes crearan, imaginaran y compartieran algunas de las ideas que han construido sobre la sexualidad. Estos espacios de intercambio y construcción colectiva se desarrollaron teniendo en cuenta una estructura integrada por: saludo, presentación del tema, desarrollo de actividades y reflexión colectiva, referida al cierre del encuentro. Los talleres reflexivos se constituyeron en un espacio de disfrute para los niñas y niños, ellos señalaban que les gustaba participar en éstos porque jugaban, cantaban, leían cuentos, conversaban y compartían con los demás compañeros. Para nosotras también fueron espacios de mucho valor, en tanto oficiamos como maestras y nos sentimos conmovidas e interpeladas con lo que acontecía en la escuela. Aquello que nos conmovió, incomodó, alegró o descolocó en relación con el tema de la sexualidad lo observamos y registramos en el diario de campo.

Observación participante

En nuestro caso, la observación participante nos permitió identificar gestos, miradas y posturas, y aquello que nos llamó la atención y lo consideramos relevante lo registramos en los diarios de campo. Según Taylor y Bogdan (1984)

Los observadores participantes entran en el campo con la esperanza de establecer relaciones abiertas con los informantes. Se comportan de un modo tal que llegan a ser una parte no intrusiva de la escena, personas cuya posición los participantes dan por sobreentendida. Idealmente, los informantes olvidan que el observador se propone investigar (p. 1).

Como maestras en formación, observamos, escuchamos y registramos en los diarios de campo lo que nos cuestionaba y nos resultaba llamativo en el aula, para ello utilizamos diferentes métodos como grabación de audio, fotografías y escritos en los que registramos algunas de las ideas que compartían las niñas y los niños en torno a los temas que se abordaron en los talleres. La observación y la escucha fueron fundamentales para nosotras, esto debido a que, fue necesario sistematizar lo que acontecía con los y las estudiantes de primer grado con el objetivo de descubrir esos modos que ellas/os tienen de significar la sexualidad.

Los diarios de campo se comprendieron “como un instrumento de registro de información procesal que se asemeja a una versión particular del cuaderno de notas” (Valverde, 1993, p. 309) En este sentido, se registraron los comentarios y las acciones que tenían lugar por parte de los infantes en los diarios de campo que se realizaron al finalizar los encuentros. Este permitió sistematizar, identificar avances en cada sesión, problematizar algunas escenas que

tenían lugar en el aula, y registrar -de manera fiel y sin alteraciones- los comentarios de las niñas y de los niños.

Entrevista y encuesta

Las entrevistas semiestructuradas y las encuestas se acogieron como otras de las estrategias para generar información. Según Fontana y Frey (2015) “la entrevista está vinculada inevitable e inextricablemente con rasgos contextuales, históricos y políticos” (p. 27). La entrevista semiestructurada se seleccionó como una posibilidad para conocer los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por algunas niñas, niños y sus familias. La entrevista se define

no solo como el intercambio de hacer preguntas y obtener respuestas, sino como un proceso colaborativo, donde la clave radica en la naturaleza activa de este proceso y que conduce a la creación de una historia de forma mutua y ligada a un contexto (p. 3).

La entrevista dirigida a las niñas y a los niños se estructuró a partir de 28 preguntas abiertas (ver anexo 1), con el propósito de indagar por sus rutinas, juegos preferidos, las relaciones que establecen con los adultos y con las otras niñas y niños. Las entrevistas se desarrollaron con seis niñas y niños (2 mujeres y 4 hombres), quienes también participaron en los talleres reflexivos y cuya selección se hizo teniendo en cuenta un criterio principal: aquellos infantes que mostraron apertura y disposición para participar abiertamente en el proyecto y para manifestar lo que pensaban. Las entrevistas se realizaron durante la jornada escolar de los estudiantes, previamente se concertaron los espacios y los tiempos con la profesora cooperadora y las/os participantes.

Teniendo en cuenta la dificultad para concertar un espacio de encuentro entre las familias y las maestras en formación para conversar sobre el tema de la sexualidad, pensamos en estrategias para escucharles sin afectar el desarrollo de sus actividades cotidianas. En este caso, diseñamos una encuesta que se compuso de veinticinco preguntas abiertas (ver anexo 2), en tanto estas no delimitan las alternativas de respuesta y son útiles en situaciones donde se desea profundizar una opinión frente a un determinado tema (Hernández, Fernández y Baptista, 2014). “Una ventaja de estos métodos [las encuestas] es que cuando se hacen preguntas personales o de mayor carga emotiva, el sujeto puede contestar de manera más relajada y sincera, puesto que no está frente a otra persona” (León y Montero, 2003, citado por Hernández, Fernández y Baptista, 2014, p. 334).

En efecto, la encuesta favoreció el proceso de recolección de la información porque los participantes respondieron el formulario a través de Google Drive y no les implicó desplazarse a otros lugares, o responder en un momento específico. Sin embargo, uno de los límites de este método es que no es posible establecer una conversación e intercambio directo con las/os encuestados. La encuesta se llevó a cabo de manera anónima y fue de carácter voluntario, se obtuvieron en total 15 respuestas de parte de los adultos.

5.4 Estrategias de análisis de la información

El proceso de análisis de la información se realizó mediante la codificación de las entrevistas y de los diarios de campo. Este proceso nos implicó leer los datos y disponernos a aprender sobre aquello que los/as niños/as y sus familias nos compartieron. En este proceso se descubrieron “los conceptos, categorías, temas y patrones presentes en los datos, así como sus

vínculos, a fin de otorgarles sentido, interpretarlos y explicarlos en función del planteamiento del problema” (Hernández et al, 2014, p. 418).

En este proceso se transcribieron las entrevistas, las encuestas y se construyeron los diarios de campo, esto con el propósito de codificar la información mediante la diferenciación y delimitación de las dimensiones de la sexualidad. Las preguntas de las entrevistas y las actividades de los talleres reflexivos se diseñaron considerando estas dimensiones, lo que permitió que cada pregunta o actividad se codificara según la dimensión que se estaba orientando. Sin embargo en este proceso de organización y codificación de la información también se privilegió lo emergente, lo novedoso y lo no determinado en el marco de la investigación. A Partir de este proceso se derivaron una serie de categorías y subcategorías teniendo en cuenta las relaciones que se establecían entre ellas y que nos permitieron distinguir entre lo dicho por las niñas y los niños, y por sus familias. Las subcategorías resultantes fueron las siguientes:

Tabla 1. Categorías de las madres y los padres.

Categorías Madres y Padres		
Caracterización	Responsables de hablar sobre sexualidad infantil	Retos y desafíos sobre la sexualidad infantil
Posición del adulto frente a las manifestaciones sexuales de las niñas y niños	Tabú	Ética sexual
Concepciones sobre sexualidad	Nacimiento	Orientación sexual
Manifestaciones sobre sexualidad	Lo biológico	Temores y miedos frente a la sexualidad infantil

Ideas sobre la sexualidad infantil	Roles de género	Roles de género
Experiencia con la sexualidad	La sexualidad y su relación con las tecnologías digitales	Familia

Nota: Elaboración propia.

Tabla 2. Categorías de las niñas y los niños.

Categorías niñas y niños		
Relación con la mamá	Identificaciones sexuales	Exploración de la sexualidad
Relación con el padre	Rutina	Juegos
Relación con otros niños	Género	Diversidad Corporal
Gustos del infante	Concepciones sobre familia	Orientación sexual
Deseos en la adultez		

Nota: Elaboración propia.

5.5 Consideraciones éticas

Durante el desarrollo de la investigación se tuvieron en cuenta un conjunto de consideraciones éticas, las cuales se definen como "las actuaciones a partir de las cuales los investigadores e investigadoras aplican los principios morales a un mundo concreto de la práctica" (Barreto, 2011, p. 643). Por ejemplo, al inicio de la investigación se les informó a las niñas, niños y sus familias sobre qué se pretendía realizar, de qué manera y se hizo énfasis en que la participación en este proceso era voluntaria, a través de la firma de un consentimiento y de un asentimiento informado (Ver anexos 3 y 4). Ninguno de los participantes estuvo obligado a participar, y en cada encuentro con los/as niños/as se les insistió en el derecho que

tenían de participar voluntariamente, responder solo aquello con lo que se sintieran cómodos y retirarse en el momento en el que lo desearan.

Durante el desarrollo de este proyecto de investigación intentamos suspender nuestros prejuicios para darle lugar a lo que tenían para decir los otros. Según Frigerio (2012), “anticipar cualquier respuesta significaría “encarnar un saber” que se volvería condenatorio” (p. 96). La apuesta consistió en descubrir y dejarnos enseñar por las niñas, los niños y sus familias.

Asimismo, se realizó un proceso de rendición de cuentas a partir del cual se dio a conocer a los participantes y a la institución los hallazgos derivados de la investigación "incluso mucho antes de presentar reportes a entidades financiadoras o comunidades académicas" (Barreto, 2011, p. 645). Esta comunicación favoreció el acceso a la información de manera transparente y clara.

6. Resultados y discusión

Aproximarse a los modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niñas, niños y sus familias, implica reconocer a partir de sus testimonios las formas de ver, pensar y sentir distintas situaciones asociadas a la sexualidad. Por ello, hablaremos en un principio acerca de los componentes de la sexualidad desde la perspectiva de los adultos y las niñas y los niños. Posteriormente haremos referencia a algunas concepciones que sobre sexualidad emergieron producto de las conversaciones con los y las

participantes. Por último, abordaremos la pregunta ¿quiénes son las/os responsables de hablarles sobre sexualidad infantil a las niñas y a los niños?

La investigación nos implicó suspender nuestros prejuicios para disponernos a escuchar las experiencias de las niñas, los niños y los adultos en relación con la sexualidad. Según Frigerio (2012), un prejuicio es

“un saber alterado” en el sentido de falseado. Se trata de “supuestos saberes” que se atribuyen certeza y, con desparpajo, se ofrecen orondos al tiempo que se pasean por algunas instituciones educativas donde se sienten “en casa” (...) Los prejuicios son “supuestos saberes” que se han naturalizado, instrumentales, escapan y sortean muy a menudo exitosamente cualquier crítica. Refractarios al análisis, podría decirse de ellos que operan sobre la base de saberes “abusados” y resultan “abusadores” de los sujetos sobre los que se aplican. (p. 85)

Para el proceso de análisis de la información generada en campo procedimos de la siguiente manera: inicialmente codificamos las entrevistas que se les realizaron a los/as niños/as, luego, las encuestas que respondieron los adultos, y finalmente los diarios de campo. Este proceso de codificación nos permitió identificar los discursos de cada uno/a en relación con la sexualidad. Además, la lectura que hicimos por párrafos nos permitió identificar elementos que se repetían o que mostraban algunas singularidades, y fue a partir de estas relaciones que se configuraron los tres apartados que se describen a continuación.

6.1. Algunos saberes que las niñas, los niños y sus familias han construido sobre la sexualidad

Lo biológico: nacimiento e imagen corporal

Es habitual que se considere que la sexualidad se encuentra relacionada exclusivamente con los aspectos biológicos y que se basa en términos como la pulsión sexual. Sin embargo, es importante destacar que la sexualidad abarca una gama de aspectos que van más allá de lo biológico e incluye dimensiones psicológicas y sociales. Estas dimensiones engloban una serie de condiciones culturales, emocionales y afectivas que caracterizan al ser humano a lo largo de su vida. A partir de esta premisa, mostraremos en este apartado algunas de las experiencias que las niñas y los niños han tenido en relación con el nacimiento y la imagen corporal, y luego -en los demás apartados- abordaremos cuestiones relacionadas con la feminidad y la masculinidad, las relaciones entre parejas y los límites frente a las maneras de gozar.

En la obra de Freud (1993) encontramos que las niñas y los niños construyen teorías sobre el nacimiento, a partir de lo que los otros les transmiten o de las interpretaciones que ellas y ellos hacen. Las respuestas compartidas por las niñas y los niños frente al origen son diversas:

[Frente a la pregunta ¿y cómo es el proceso de nacimiento?, un niño responde] No sé, yo me imagino que una ruleta escoge a la mamá y de ahí sale el hijo de la barriga, sale por la vagina o por el estómago.

[Nacemos] (...) de la barriga de la mamá, [y] antes de estar en la barriga de la mamá éramos un gusanito que se llama espermatozoide, hacemos una carrera entre todos y el que gane (...) después sale a la barriga (...). Yo sé [porque me lo dijo] mi mamá.

[Los seres humanos nacemos] de la barriga de la mamá y de un cordoncito. Nosotros tenemos un cordoncito que nos da comida (...) y cuando [estamos próximos a] salir (...) se abre un poquito la bolsita de donde [estamos] metidos (...). Se llama que está rompiendo fuente y ya [la] mamá se va para el médico.

Estas teorías sexuales infantiles, tal y como lo señala Freud (1993),

son imágenes de la propia constitución sexual del niño, y que, a pesar de sus grotescos errores, indican más comprensión de los procesos sexuales de la que se sospecharía en sus creadores [...] La investigación sexual de estos años infantiles es llevada siempre a cabo solitariamente y constituye un primer paso del niño hacia su orientación independiente en el mundo, alejándole de las personas que le rodean (p. 1912).

Mejía y Fernández (2019) nos recuerdan de la mano de Freud, que los padres, madres y maestros/as ante las preguntas que les hacen las niñas y los niños pueden responder a partir de tres posiciones: engaños, represión violenta o el esclarecimiento de aquello que los inquieta. “Posiciones que tienen diversas consecuencias en la relación del niño con el saber, consecuencias que, digámoslo de una vez, o bien disminuyen o bien alimentan su placer de saber y crear”. (p. 143)

La curiosidad sexual es completamente normal en cualquier etapa de la vida. Por lo tanto, las madres, los padres y los educadores somos los responsables de reconocer y darles un lugar a las preguntas, dudas y curiosidades de las niñas y los niños en relación con el nacimiento y el cuerpo; no para dar respuestas definitivas y únicas, sino para estimular en las infancias su

capacidad investigativa para realizar preguntas más que para encontrar respuestas (Pérez, 1996).

Las conversaciones y los intercambios que sostenemos con las niñas y los niños representan oportunidades para que ellas y ellos interpreten el mundo; de ahí la importancia de permitirles plantear preguntas sobre aquello que no comprenden, les preocupa o inquieta. Darle un lugar a sus preguntas hace que se sientan escuchados/as, acogidos/as y puedan compartir sus angustias y preocupaciones con más facilidad. De esta manera, se les transmitirá que sus preguntas son válidas, que no son trivialidades o cuestiones sin importancia; aunque sus preguntas representen un límite a nuestro saber y no sea posible ofrecerles respuestas definitivas.

En el siguiente testimonio compartido por una madre, podemos ver cómo se alojan las preguntas de una de las niñas participantes: “Cuando mi hija me pregunta ¿Por qué las mujeres tienen senos y los hombres no, o porque ella no tiene senos grandes y yo sí?, siempre trato de contestar todo lo que ella pregunta de la mejor manera”.

La investigación también nos mostró que uno de los temas que más preocupa a las niñas y a los niños es su imagen corporal. En la contemporaneidad circulan algunas ideas relacionadas con la apariencia física “ideal” que las niñas y los niños pueden ver a través de los medios y las tecnologías digitales, y en ocasiones estas ideas suelen ser inadecuadas, en tanto se abordan desde una perspectiva restrictiva y poco inclusiva con respecto a la diversidad de cuerpos. Las normas de belleza estandarizadas pueden tener un impacto negativo en la autoestima de los/as

niños/as, lo que a su vez puede desencadenar una serie de problemas relacionados con la baja autoestima y la percepción de sus propios cuerpos. Uno de los niños entrevistados nos compartió sus opiniones sobre su cuerpo:

[No me gusta de mi cuerpo] Que no tengo el labio así (se toca el labio y me muestra que no tiene los labios gruesos). Mi pelo no es fácil de peinar y no tengo músculos en ninguna parte. [Lo que más me gusta es que] soy alto, no soy bajito. Me gusta como soy, menos las cosas que te dije.

Las niñas y los niños desde pequeños/as empiezan a analizar aspectos de su cuerpo que no les gustan y en ocasiones adoptan estándares de belleza muy definidos que provienen de la información que circula en los medios y las tecnologías digitales. Por esta razón, consideramos que es fundamental abordar el tema de la diversidad corporal con ellos y ellas, en tanto esas normas de belleza que se generalizan y naturalizan pueden producir inseguridades tanto en ellos/as como en los adultos, y es necesario acompañarlos para tomar posición y reconocer las posibilidades de lo singular y lo diferente.

En este primer apartado abordamos cuatro componentes de la sexualidad: lo biológico, los roles de género, la orientación sexual y la ética sexual. La sexualidad no se agota en lo biológico, sino que comprende las elecciones que hace cada sujeto en relación con los gustos, la manera como goza de su cuerpo, los límites que establece para sí mismo y para los demás, y los roles que asume en la sociedad. Todos estos componentes se relacionan y entrelazan entre

sí, y a partir de esas experiencias cada ser humano va configurando una estructura y construye unos vínculos afectivos y sociales con las demás personas.

Roles de género

En la contemporaneidad el género ya no se limita a la dicotomía de ser mujer o ser hombre, sino que abarca una amplia diversidad de géneros. “El género, entonces, es múltiple y autónomo del sexo” (Álvarez y otros, 2022, p.126). En este apartado haremos referencia a los gustos, deseos y experiencias cotidianas que relatan las niñas, los niños y sus familias, y que nos permiten señalar que esas elecciones que hacen diariamente y desde temprana edad están determinadas por el contexto cultural, social y familiar en el que se desenvuelven.

Los roles de género son una construcción cultural que se produce y reproduce socialmente, y que no puede ser definida por fuera de las condiciones históricas, sociales, económicas y políticas en las que el sujeto se constituye y se forma (Scharagrodsky, 2013). En razón de lo anterior, entre la familia y las diferentes instituciones como la escuela, la niña y el niño viven distintas experiencias tanto individuales como colectivas que intervienen en las elecciones que van haciendo y contribuyen a la construcción de su identidad de género. Dichas experiencias tienen un impacto duradero, las cuales dejan una huella que puede facilitar o dificultar su proceso de desarrollo, puesto que cada acción o palabra tienen un impacto en la vida del ser humano. Por ejemplo, la preferencia que tiene una niña o un niño por unos determinados juegos, sus actividades favoritas que forman parte de su rutina, y cómo con el tiempo y gracias a sus vivencias, comienzan a vislumbrar sus deseos y aspiraciones en la adultez. Estos aspectos

se evidenciaron en la realización de los talleres reflexivos y las entrevistas que les hicimos a las niñas y a los niños. Durante estos intercambios, ellas y ellos nos compartieron los deseos y gustos que han ido construyendo en la interacción con sus familias, amigos y docentes. Compartimos algunos de sus testimonios:

[Deseo] (Empieza a enumerar con sus dedos) ser violinista, futbolista, que me llamen el príncipe del fútbol (lo dice pasito). También [quiero estudiar] astronomía, paleontología y el último no lo recuerdo (se queda pensando un rato, mientras pone el dedo en su barbilla. Luego recuerda y dice:) Artes.

(...) Me encanta hacer [y crear] seres mitológicos en la hoja de papel. [Los veo] donde mi papá en YouTube, y a veces [donde mi mamá] cuando le hago caso. Mi otra cosa favorita es el violín y mi artista favorito es Ara Malikian. (...) Estoy en clase de música en el Pascual Bravo [que queda] pasando el túnel de los músicos.

Estas versiones ofrecidas por las niñas y los niños nos muestran cómo ellas y ellos se proyectan en su entorno cotidiano, tomando como referencia a personajes de televisión, artistas y seres mitológicos. Gran parte de esta influencia proviene del acceso que los infantes tienen a las tecnologías digitales, como la televisión, los videojuegos, los teléfonos celulares y el computador. En esta misma línea, Buckingham (2008) señala que “hoy la infancia se encuentra atravesada y está, incluso, definida por los medios modernos [...] así como por la inmensa variedad de mercancías vinculadas a los medios que constituyen la cultura contemporánea del

consumo” (p. 105). Aunque esta no es la única fuente de referencia, sí se identificó como una tendencia común en los talleres reflexivos y en las entrevistas realizadas.

De otro lado, pudimos identificar los disgustos que algunos infantes experimentan en diversas situaciones de su vida diaria, sobre todo a partir de la relación que establecen con los adultos: “Lo que menos me gusta [de ser niño] es que no puedo hacer lo que yo quiera, no puedo salir solo [a] comer o a comprar cositas”. Otra participante agrega, “odio que Samuel me abrace y (...) que Tomás me vea cuando estoy en el cuaderno”.

El trabajo nos mostró de forma contundente que los roles de género varían y cambian a partir de las experiencias cotidianas que viven las niñas y los niños, lo que les permite explorar y definir sus posiciones frente a la vida. ¿A qué juegan?, ¿cuáles son los juguetes que utilizan? y ¿con quiénes juegan? son algunas de las preguntas a partir de las cuales orientamos la conversación, y nos posibilitaron identificar que el juego desempeña un papel fundamental en su día a día, ya que les permite expresar preferencias, identificaciones y gustos. En los talleres reflexivos observamos que aún existe una marcada tendencia por considerar los juguetes y juegos como apropiados o no para las niñas y los niños, esto se ve reflejado en uno de los diálogos que sostuvimos con ellas y ellos:

Frente a la pregunta: ¿Crees que hay juegos y juguetes que son exclusivos para niñas y otros que son solo para niños?, algunos respondieron que los juguetes para niñas son: “Las muñecas [y] los bebés”. Otro de los niños agregó “y los carros son de niña” (la imagen que se les mostró contenía un carro rosado). Otros señalaron “[Los juguetes de niños son] carros, el hombre

araña, el camión de basura [y los balones son] para los dos. [Tanto para niñas como para niños, pero la cocinita es solo para las mujeres]”.

Vemos entonces que aún persiste la idea de que los colores rosado, morado y los tonos pasteles son exclusivos para las prendas de vestir y los juguetes que utilizan las niñas, mientras que los colores con tonalidades fuertes como el negro, el azul oscuro y el verde se consideran apropiados para los niños. Este hallazgo se deriva de uno de los diálogos que sostuvieron las niñas y los niños en uno de los talleres reflexivos:

Uno de los participantes manifestó “Los únicos juguetes que son para niños son los carros, los superhéroes y todo”; mientras que varias de las niñas mencionaron: “los niños también pueden jugar con muñecas”, y una niña insistió

Estos [juguetes son] de mujeres y [esos] carros son de niñas porque son rosados. [Lo sé] porque (...) en mi casa me dicen que el rosado es de niña. [Lo dicen] mis papás y pienso que es así porque me veo muy linda de rosado.

También se observó que las ideas relacionadas con las profesiones y los roles en el hogar continúan siendo homogéneos. Aunque algunos estudiantes manifestaron opiniones diferentes, el patrón predominante sigue siendo el tradicional: a las mujeres se les relaciona con las tareas del hogar y a los hombres con los trabajos considerados físicamente más exigentes. Esto mismo ocurre con asuntos relacionados con la depilación corporal, el maquillaje, el cuidado de las uñas y la longitud del cabello, que a menudo se asocian con las mujeres. Por su parte, a

los hombres se les vincula con los videojuegos, la presencia de vello corporal en su cuerpo, el desarrollo muscular y la represión de la sensibilidad y las emociones.

Los roles de género que construyen las niñas y los niños están condicionados por múltiples factores, incluso algunos exceden a instituciones como la escuela y la familia. Es el caso por ejemplo de las empresas comerciales que a través de estrategias como la mercadotecnia y de considerar a la infancia como un “nicho” de mercado, reproducen ideas de género estereotipadas a través de la organización de sus tiendas. Es común observar que en las tiendas de ropa se separan los artículos diseñados para mujeres y hombres, y se tienen muy marcadas las tendencias y reglas de vestimenta para ambos géneros. De manera similar, en las jugueterías se encuentran claramente diferenciadas las secciones dirigidas a las niñas de las de los niños. ¿Cuáles son entonces los desafíos que estas situaciones le plantean a la educación?

En consecuencia, uno de los propósitos de los talleres reflexivos consistió en desafiar los estereotipos de género, y en mostrarles a las niñas y a los niños que no existen reglas que se deban seguir cuando se trata de darle lugar a nuestros deseos, y que todas y todos tenemos la posibilidad de elegir y construir una identidad de género sin importar lo que nuestras familias, nuestro contexto y la misma sociedad nos desee imponer.

Orientaciones sexuales

La orientación sexual apunta a la singularidad de cada sujeto con relación al deseo y al goce. Desde la perspectiva de María Paulina Mejía (2012), podemos describir la orientación sexual como "las elecciones que hace cada persona relativas a qué cuerpo provoca su deseo sexual"

(p. 6). Este componente de la sexualidad se relaciona con la atracción emocional, romántica y/o sexual hacia otras personas, sin importar su sexo y género.

Esta dimensión de la sexualidad es diversa y es experimentada por cada sujeto de manera única, lo que refleja la complejidad de la experiencia humana. Como menciona Jorge Larrosa en su texto *sobre la experiencia*, "el lugar de la experiencia soy yo" (2006, p. 89), en tanto la vivencia de la sexualidad es inherentemente individual e intransferible, cada individuo la experimenta de una manera única e irrepetible.

El orden del discurso mantiene unos mandatos que definen a la heterosexualidad como el modo de orientación sexual más "común y aceptable" y se reivindican posiciones como la heteronormatividad. Esta "norma" establece unas reglas culturales que se espera sean seguidas por quienes se identifican como heterosexuales. Sin embargo, es de vital importancia recordar y subrayar que existen otras orientaciones sexuales que no deben ser olvidadas ni relegadas a un segundo plano, en la siguiente tabla se listan algunas de ellas.

Tabla 3. Algunos modos de orientación sexual

Heterosexualidad	Bicurioso o Biflexible	Pansexualidad
Homosexualidad	Demisexualidad	Poliamoroso
Bisexualidad	Ginosexualidad	Polisexualidad
Asexualidad	Grisexual	Pornosexual

Androginosexualidad	Lithsexualidad	Sapiosexual
Antrosexualidad	Monosexualidad	Skoliosexual
Autosexualidad	Omnisexual	Transeróticos

Nota: Elaboración propia. Información tomada de <https://www.clinicasabortos.mx/tipos-de-orientacion-sexual>

La mayoría de los adultos encuestados consideran que es respetable elegir una u otra orientación sexual, pues coinciden en señalar que es necesario respetar las diferencias. A ellos y a ellas se les propuso considerar el siguiente caso:

Si tu hijo o hija te cuenta que tiene un amigo con dos mamás o dos papás, ¿qué harías o qué le dirías frente a esta situación? ¿Por qué? Algunas de las respuestas que nos compartieron, son las siguientes:

- "Le diría que es decisión de ellos y que no debemos juzgar ni cambiar con el amigo"
- "Que todos tenemos conductas, preferencias sexuales respetables"
- "Trataría de buscar la mejor explicación, para que ellos [entiendan] que el amor es universal".

No obstante, encontramos otras posiciones que manifiestan no estar de acuerdo con que se configure una familia entre dos hombres o dos mujeres. Algunos adultos compartieron las siguientes impresiones: "[Le diría a mi hijo] que hay personas que lo hacen, pero no es lo normal", "no tendría nada que decirle, no es algo que nos afecta". Otra persona manifestó, "existen diversas creencias, pero no quiero que mi hijo sepa de ello aún [sobre la orientación

homosexual], hasta que él se defina. Es importante no darle ideas que van en contra de lo natural, si surge espontáneo bien”.

Estos últimos testimonios ofrecidos por los adultos, nos muestran que tenemos el desafío de trabajar con las niñas, niños y sus familias para generar escenarios de respeto en los que se alojen las distintas orientaciones sexuales que han sido históricamente invisibilizadas, rechazadas e incluso olvidadas.

Finalmente, queremos aclarar que abordamos el tema de las orientaciones sexuales tanto con los acudientes en las entrevistas, como con las niñas y los niños durante los talleres reflexivos y las entrevistas. Sin embargo, en este apartado incluimos únicamente la información recopilada de los padres de familia porque fue poca la información que nos ofrecieron los niños y niñas, los datos proporcionados por los infantes en relación con este tema no se consideraron analizables. Algunos infantes evadieron estas preguntas, mientras que otros respondieron reforzando la heteronormatividad o con monosílabos.

Ética sexual

Cuando hablamos de ética sexual hacemos referencia a “las regulaciones que admite cada persona para ponerle límites a sus modos de gozar” (Mejía, 2012, p. 6). La ética sexual hace énfasis en que cada acto, decisión y elección de los seres humanos los afecta directamente, por ello, con la infancia es necesario profundizar en su cuidado personal. Durante los talleres

reflexivos que se desarrollaron con las niñas y los niños, la apuesta consistió en resaltar la importancia del cuidado del propio cuerpo y del de los demás. Allí, la mayoría de las niñas y los niños manifestaron temor al momento de intercambiar abrazos, chocar manos e incluso comunicarse verbalmente, sobre todo con personas desconocidas. Recordemos una escena que tuvo lugar en uno de los talleres:

En el marco de la actividad denominada “Esto no me gusta”, se les formuló la siguiente pregunta: ¿Qué les pareció más fácil, tocar su propio cuerpo o tocar el cuerpo de uno de sus compañeros? Ellos y ellas respondieron que “era más fácil tocar el cuerpo de cada uno”, solo un estudiante manifestó que le “era más fácil tocar el cuerpo del compañero/a”.

Durante los encuentros que tuvimos con las niñas y los niños fue posible identificar que ellos y ellas reconocen los riesgos que pueden enfrentar en las calles al interactuar con desconocidos. A su vez, se evidenció que conocen sus datos personales, los de su familia y saben qué hacer en caso de extraviarse. Esto se ve materializado en el hecho de que la mayoría conocen la dirección de su hogar, recuerdan los números de contacto de sus padres y señalan que en situaciones difíciles optarían por pedirle ayuda a la policía, a los vigilantes u otros servidores públicos. Además, algunos contaron que en una ocasión se perdieron en un centro comercial, y que gracias al conocimiento que tenían de estos datos lograron resolver la situación de manera efectiva.

Imagen 1. Participación de las niñas y los niños en los talleres reflexivos



En la investigación se encontró que la mayoría de las niñas y los niños con quienes trabajamos comprenden la importancia de proteger su cuerpo y sus partes íntimas, de comunicar lo que les incomoda y de ponerle límites a los excesos de los otros. Una madre de familia nos cuenta que ella conversa de manera regular con su hijo sobre los cuidados del cuerpo:

“constantemente [hablamos] sobre los cuidados de la piel y la higiene. Se le explica el porqué de las cosas y él lo asimila muy bien, y luego comparte sus experiencias con confianza y no con temor”.

¿Cómo estamos abordando la ética sexual con las niñas y los niños?, ¿cómo los/as cuidamos?, ¿cuál es la posición que estamos tomando frente a los riesgos que corren en las calles o a través de las tecnologías digitales? Los/as profesores/as, madres, padres y cuidadores/as debemos alertar a la infancia sobre los riesgos que existen en los entornos que frecuentan, pero ¿cómo acompañarlos para autorizarlos a crecer, para que no se aíslen completamente de los demás, y al mismo tiempo transmitirles unos límites y unas prohibiciones que no son negociables?

En consecuencia, “La protección y la garantía de los derechos de los niños, niñas y adolescentes dependen de un conjunto de actores claves en sus vidas: Estado, familia, comunidad y escuela. La familia forma individuos sujetos de derechos. La escuela educa y guía ciudadanos” (ICBF, 2022). Somos los adultos los responsables de cuidar a las niñas y los niños y de ofrecerles las mejores condiciones posibles para crecer.

6.2. Concepciones sobre infancia y sexualidad presentes en los discursos de las familias, las niñas y los niños

Este apartado recupera especialmente datos generados por las familias de las niñas y los niños a través de la encuesta que diligenciaron. En un principio hablaremos de algunas de las concepciones que sobre infancia han construido los adultos, y luego haremos referencia a las

posiciones de los adultos frente a las preguntas y manifestaciones de la sexualidad por parte de las niñas y los niños..

Concepción de infancia

Los modos de significar la sexualidad infantil producen unos efectos en la manera como nos relacionamos con los sujetos reales, es decir, con las niñas y los niños. ¿A quién miramos hoy cuando miramos a una niña o a un niño?, ¿Qué hacer cuando las niñas y los niños reales se nos escapan a nuestras representaciones? Nos acompañamos de Larrosa (2000) para señalar que la infancia es un enigma

La infancia es lo otro: lo que, siempre más allá de cualquier intento de captura, inquieta la seguridad de nuestros saberes, cuestiona el poder de nuestras prácticas y abre un vacío en el que se abisma el edificio bien construido de nuestras instituciones de acogida. Pensar la infancia como algo otro es, justamente, pensar esa inquietud, ese cuestionamiento y ese vacío. Es insistir una vez más: los niños, esos seres extraños de los que nada se sabe, esos seres salvajes que no entienden nuestra lengua. (p.2)

En las respuestas ofrecidas por los adultos se evidenciaron las concepciones que tienen sobre infancia, las cuales varían según sus experiencias e incluso dependen del contexto histórico y social en el que éstos se encuentran inmersos. Tal y como nos dice Jaramillo (2007), "la noción de infancia tiene un carácter histórico y cultural y es por ello que ha tenido diferentes apreciaciones en la historia; su concepción depende del contexto cultural de la época" (p. 110). La mayoría de las respuestas coinciden en que es importante abordar el tema de la sexualidad

desde una edad temprana, esto nos muestra que consideran a las niñas y a los niños como seres sexualizados, veamos:

Una de las personas encuestadas manifestó “Estoy de acuerdo [con hablarles sobre sexualidad a los niños y a las niñas, y mucho más si es] alguien experto que los sepa orientar y explicar mejor”. Otra agregó: “a los niños hay que hablarles siempre con naturalidad y así evitar acoso y abuso sexual con ellos”, y otro adulto dijo: “[estoy de acuerdo] para que crezcan con conocimiento del tema como algo normal”. Sin embargo, hubo un participante que señaló:

Hay un tipo de edad para ello, considero que a partir de los 12 años es adecuado, a esta edad ellos son más conscientes y entienden de qué les hablan (...) Unos niños de primero no entienden de qué les hablas.

En la última respuesta predomina una concepción de infancia como inocente, idea que no se corresponde con las niñas y los niños con quienes trabajamos. De hecho, en muchas ocasiones manifestaron que ya habían abordado el tema y compartieron sus perspectivas ante los distintos temas planteados. Sus experiencias en relación con la sexualidad son diversas y dependen principalmente del contexto de la vida familiar.

La mayoría de los adultos hablan de la infancia y le asignan el atributo de la “inocencia”. Por ejemplo, una madre hizo referencia a la inocencia como tocarse sin verse perturbado, sin saber lo que se hace. Ella nos expresó: “los niños y las niñas se tocan y no saben que hacen”. Desde nuestra perspectiva, ellas y ellos sí saben lo que hacen, y están explorando una parte de su cuerpo, así como cuando descubren los dedos de sus pies o el ombligo. Las interpretaciones prejuiciosas las hacemos los adultos.

A otros padres y madres los habitaba la preocupación por alojar las preguntas de las niñas y los niños. Esto da cuenta de una disponibilidad para acompañar a los más pequeños en sus búsquedas y en sus construcciones. Mejía y Fernández (2020) señalan que,

el recién nacido, en su condición de desvalimiento y desamparo radical, necesita de los otros para poder vivir. Esos otros, además de suplir sus necesidades biológicas, también serán la puerta de entrada al mundo del lenguaje, al mundo de las significaciones. Y esa entrada hace que el pequeño se enfrente a unos enigmas que lo conciernen profundamente. (p. 2)

No todos los adultos tienen la disponibilidad para acompañar a los más pequeños frente a los enigmas que los conciernen. A uno de los participantes se le propuso la siguiente situación.

[Imagine que está viendo un programa de televisión o de internet al lado de un/a niño/a y empiezan a ver escenas de besos y/o relaciones sexuales; en ese momento el niño o la niña empieza a hacer preguntas al respecto, ¿cuál sería su posición?]. La respuesta que nos ofreció el adulto fue “al momento él no pregunta, le diría como juego que no mire”.

La omisión frente a ciertas situaciones puede deberse a la sensación de no tener control para hacerse cargo de ellas, y tendemos a trivializarlas como simples juegos, pero ¿qué ideas transmitimos en estos casos sobre sexualidad? Conviene analizar la manera cómo respondemos frente a estas situaciones porque nuestras respuestas tienen efectos en las relaciones que tenemos con las niñas y los niños. Como nos dicen Mejía y Fernández (2019)

“es importante el otro en las primeras indagaciones del niño, y la trascendencia de la posición que el educador asuma frente a los caminos de la pulsión de saber” (p. 145).

Este trabajo nos ha mostrado que las niñas y los niños hablan con solvencia y también con un poco de malicia sobre la sexualidad, y que su implicación en este tema no los corrompe, ni tampoco los pone en riesgo frente a los adultos. Las experiencias de las niñas y los niños frente a la sexualidad nos retan y desafían todo el tiempo. De hecho,

los niños siempre nos han sorprendido, siempre han representado un límite a nuestro saber y a nuestra capacidad de anticipación. Sin embargo, en los últimos años, el modo en que pensamos y experimentamos la novedad de la infancia parece haber cambiado. Ésta se nos presenta con una radicalidad tal que hace estallar las categorías disponibles para pensarla y desborda la capacidad de las instituciones (familiares, educativas, judiciales, sanitarias, etc.) para procesarla. Así, en lugar de la vieja sorpresa frente a “los nuevos” aparece el desconcierto, y en el lugar del reconocimiento crece la sensación de extrañamiento (Diker, 2009, p.11)

La forma en que percibimos a las niñas y a los niños influye en cómo los tratamos, en cómo nos relacionamos con ellos y ellas. En este sentido, es fundamental tratar de suspender los prejuicios y disponernos a aprender de sus experiencias.

Las posiciones de los adultos frente a las preguntas, manifestaciones y la exploración de la sexualidad infantil

Desde una edad temprana, las niñas y los niños comienzan a experimentar asuntos relacionados con la sexualidad, en tanto es un tema inherente a los seres humanos. Por ello se requiere la

compañía constante por parte de sus padres y educadores, quienes desempeñan un papel fundamental en este proceso.

En una de las encuestas dirigidas a los cuidadores, planteamos la siguiente pregunta: ¿Qué harías o dirías si ves a tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a tocando sus partes íntimas? Frente a lo que la mamá manifiesta.

“[Si veo a mi hija o hijo tocando sus partes íntimas] No sé normalmente qué hacer”

A través de esta respuesta vemos que los adultos no podremos responder a todo y que este tipo de situaciones representan mucha novedad para nosotros. Algunos de los participantes consideran que hablar sobre sexualidad podría incentivar comportamientos "inapropiados". Sin embargo, otros se muestran dispuestos a abordar y a aclarar cualquier pregunta que puedan tener sobre estos temas los más pequeños. Compartimos tres testimonios,

[Cuando veo que mi hija o hijo están tocando sus partes íntimas opto por] Decirle que es algo natural, que genera placer [y] que se debe hacer con cuidado y respeto por sí mismo, no hacerlo en público, ni hacerse daño.

“[Cuando mis hijos hacen preguntas sobre la sexualidad no les miento] (...) están en crecimiento y hay que enseñarles”.

“[Me parece que hablar de sexualidad en casa] es una manera de conocernos, de respetarnos, de valorarnos. (...) debería ser un tema muy común de comunicación”.

En uno de los encuentros que tuvimos con las niñas y los niños estábamos realizando un taller reflexivo y evidenciamos que una de las niñas hacía movimientos circulares, repetitivos y se

sonrojaba, pues se estaba rozando sus genitales con uno de sus pies. Esta escena nos muestra de manera concreta que la sexualidad infantil es autoerótica, es decir, que aún no está dirigida a otra persona, sino que se satisface en el propio cuerpo (Freud, 1993).

El caso lo conversamos con la maestra cooperadora, pero ella nos contó que, aunque se habían percatado del asunto, no era posible intervenir frente a la situación porque la madre y el padre de la niña habían señalado que por favor no hablaran con la niña, ni abordaran este tema. La escena se repite tanto en la escuela como en la casa, incluso la maestra se refiere a ella como “hipersexual”. Conviene preguntarnos por nuestra responsabilidad frente a este caso, ¿por qué responder con omisiones?, ¿por qué etiquetar a la niña?, ¿qué hacer frente a la angustia y “el no saber qué hacer” que nos producen estas situaciones?, ¿Por qué evitar hablar del tema?

Reconocemos que la exploración del propio cuerpo es un asunto normal, como lo dice Suárez (2020) en su tesis “No te toques” La estigmatización de la masturbación infantil en el aula “entendiendo a la masturbación infantil como un canal de percepción y conocimiento sobre el cuerpo de una manera innata, inocente y natural, siendo una conducta que experimentará tanto el niño como el adulto a lo largo de su vida” (p. 15).

No se trata de satanizar ni censurar las manifestaciones sexuales de la niña, pero creemos que es necesario conversar sobre el asunto y hacer algunos señalamientos, por ejemplo, que no es posible explorar el cuerpo todo el tiempo, ni tampoco es posible hacerlo en público. Es esencial transmitirle el concepto de privacidad y explicarle que se trata de una actividad íntima.

Desde el momento en que nacen, las niñas y los niños se embarcan en un constante proceso de exploración de su entorno, y especialmente de su sexualidad. En este proceso surgen preguntas, suelen tocarse las partes íntimas y conversar entre pares a partir de sus experiencias y curiosidades. Es natural ver que las niñas y los niños deseen curiosear y experimentar con su cuerpo y con el cuerpo del otro, algunas veces manifiestan deseos de querer mirar las partes íntimas de otra persona, ya sea de su mismo sexo o del sexo opuesto. ¿Qué posiciones tomamos los adultos frente a estas manifestaciones de la sexualidad infantil?

De igual modo, en las encuestas que les realizamos a los adultos se pueden evidenciar otros ejemplos, que, como este, muestran actitudes que tienen las niñas y los niños al descubrir sus partes íntimas y cómo reaccionamos los adultos.

Mi hijo menor, de 3 años, cuando tenía como un año le gustaba mucho tocarse el ano y meterse juguetes y las manitos (...) Yo sí me preocupé, pero después pensé q solo estaba descubriendo su cuerpo y explorándolo, y pues ya pasó.

Uno de los adultos señaló que en una ocasión su hija le preguntó “¿por qué las mujeres tienen senos y los hombres no?, ¿por qué no tengo senos grandes y tú sí? El adulto agregó que, siempre trata de contestar todo lo que su hija le pregunta de la mejor manera.

Otra de las participantes señaló que [si encontrara a su hijo tocando sus partes íntimas, le preguntaría] “¿Por qué lo haces? y le explicaría porque siente esa necesidad de hacerlo (...) y que no lo vaya a hacer en público, ya que es algo íntimo”.

En este sentido, se reconoce la importancia y la necesidad de buscar información actualizada y adecuada, que le proporcione a la infancia contenidos de calidad propios de su edad, que no los confunda y que responda a sus necesidades educativas y sexuales, teniendo siempre presente que son las niñas y los niños quienes se ven directamente afectados por estos procesos y por las respuestas que les brindamos los adultos.

Es natural que las niñas y los niños hagan preguntas y que tengan diferentes cuestionamientos sobre la sexualidad, ya que desde el nacimiento y hasta la muerte los atraviesa el enigma de la sexualidad. Lo fundamental es que los adultos no nos corramos del lugar de educadores que nos corresponde asumir, y que los acompañemos en las construcciones que hacen.

Imagen 2. Participación de las niñas y los niños en los talleres reflexivos.



6.3 ¿Quiénes son los responsables de la formación sexual de las niñas y los niños?

El recorrido que hemos hecho hasta el momento pone en evidencia que las madres, los padres y las Instituciones Educativas tienen múltiples desafíos en el terreno de la sexualidad infantil. En ocasiones es frecuente escuchar que los niños y las niñas han de convertirse en sujetos autónomos y a su vez, responsabilizarse de su formación en relación con la sexualidad. Otros consideran que son las familias las responsables de este proceso, mientras que otras personas señalan que es competencia de las Instituciones. En este sentido, las reflexiones que se presentan en este apartado surgen a partir de la pregunta ¿Quiénes son los responsables de la formación sexual de las niñas y los niños?, ¿las familias?, ¿las tecnologías digitales?, ¿los profesores/as?, ¿los niños y las niñas? A partir de estas reflexiones también presentaremos algunas implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil.

Retos, miedos y desafíos frente a la sexualidad infantil

Este trabajo nos muestra que los padres, madres y profesores/as en ocasiones experimentan temores y miedos para abordar el tema de la sexualidad con las niñas y los niños; sentimientos que se transmiten a las generaciones más jóvenes. Estos miedos pueden tener su origen en experiencias previas negativas, traumas, tabúes e incluso en la difusión de noticias alarmantes o peligrosas en los distintos contextos. Lo que evidenciamos es que estos sentimientos se reproducen de generación en generación y se continúa transmitiendo la idea de que la sexualidad es un tema prohibido que no se puede ni debe abordar con las niñas y los niños..

Estos temores no son universales, ni se manifiestan de la misma manera en todas las personas, sino que varían según las experiencias de cada sujeto, tal como se logró identificar en los resultados de las encuestas. Solo algunos adultos manifestaron sentir un miedo específico, mientras que otros hablaron de la sexualidad como un desafío o una tarea difícil. Sin embargo, en algunos casos se observó la prevalencia de algunos temores que nos manifestaron los adultos y que vienen acompañados de preguntas, veamos:

[Me da miedo] “Que lo haga [tener relaciones sexuales] desde temprana edad.

- "¿Estará preparada/o? [cuando decida tener relaciones sexuales]"
- "¿Tendrá la edad adecuada?"
- "¿Elegirá a la persona correcta?"
- “¿Se asegurará de evitar riesgos de embarazo?"

Estas preguntas generan incertidumbre en los adultos y nos representan un límite a nuestro saber y nuestro poder. No es posible saber ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo? Ni ¿con quién? los chicos y chicas tendrán sus encuentros sexuales, además desconocemos los efectos que estos encuentros tendrán en sus vidas. En lugar de buscar respuestas políticamente correctas para las niñas y los niños, es crucial mantener una comunicación constante y estar receptivos a escucharles, incluso sin tener respuestas y sin saber muy bien qué hacer. Así mismo, se trata de reconocer que la sexualidad no es gobernable y que todo el tiempo nos sorprende. Lo ideal sería crear entornos de confianza y seguridad donde las niñas y los niños puedan expresarse libremente sin reprimir sus dudas, y consideramos que de esta manera se evitaría que recurran a personas malintencionadas que puedan ofrecerles respuestas inapropiadas.

La sexualidad y las tecnologías digitales

Como es ampliamente conocido, las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) -computadoras, tablets, teléfonos celulares, videojuegos - ofrecen la posibilidad de acceder a un gran volumen de información a través de internet. Estos recursos tecnológicos son de gran utilidad para la sociedad, ya que le permiten a cualquier persona adquirir conocimientos diversos sobre temas de interés. No obstante, también representan riesgos, especialmente para las niñas y los niños que al hacer uso frecuente de estas tecnologías y sin la compañía de un adulto, pueden considerar como verdadera toda la información que se presenta a través de anuncios, páginas web y textos, lo que puede conducirlos a construir ideas erróneas sobre diversos temas, incluida la sexualidad.

Al respecto, Buckingham (2013) señala que la relación entre la sexualidad infantil y las tecnologías digitales es un campo problemático.

Algunos creen que exponer a los niños a materiales sexuales crea un interés prematuro o inadecuado por el sexo, además de promover una serie de prácticas sexuales inseguras. [...] se observa que niñas y niños (especialmente las niñas) están sometidos a presiones para que tengan unos cuerpos delgados, “sexy”, lo que suscita preocupaciones por el estereotipo de género, además de otros temores más concretos

relativos a las amenazas para la salud física y mental (como en el caso de los trastornos de alimentación) (p. 142).

Existen múltiples fuentes de información a las cuales pueden acceder las niñas y los niños para solucionar dudas y conocer sobre un determinado tema; asunto que la mayoría de veces son poco tratados en las casas y en la escuela. Distintos estudios muestran que “los media y el marketing desempeñan un papel clave en el desarrollo de la comprensión de la sexualidad de los niños” (p. 157) y “que este papel puede ser tanto positivo como negativo” (p. 157).

No obstante, los adultos que participaron en la investigación señalan que el papel de las tecnologías en las ideas que las niñas y los niños construyen sobre sexualidad es negativo. Una de las personas encuestadas señaló:

[Las niñas y los niños experimentan la sexualidad] de una forma más abierta que en otras épocas, a veces un poco desinformados, porque en este tema no los educan sus padres sino el mundo de la TV, la pornografía y eso los lleva a tener una vida desordenada en su sexualidad, y a tomar decisiones sin pensar en las consecuencias.

Otro de los testimonios dice que: “Las redes sociales y el mal uso de las tecnologías ha influenciado en ello [en la manera como las niñas y los niños viven y experimentan la sexualidad].

Por ello, el adulto es el responsable de guiar y acompañar a las niñas y los niños frente al uso del internet, mostrándoles que no toda la información que circula a través de estos medios es verdadera o útil. Así mismo, dependiendo de sus preguntas, edades y sus saberes previos se les puede ofrecer información y acompañarles para que tomen una posición frente a los contenidos que circulan por estos medios. Incluso los adultos pueden hacer uso de estas tecnologías para abordar temas relacionados con la sexualidad. Las tecnologías no son buenas, ni malas, sino que depende del uso que se les dé.

A veces los adultos les proporcionamos las tecnologías digitales a las niñas y a los niños sin supervisión, y esto se constituye en un serio problema porque los dejamos “desamparados” y nos des-responsabilizamos de la función educativa que nos corresponde. Se trata de acompañarlos, de estar a su lado, orientarlos y que sepan que estamos ahí para lo que necesiten. No es posible restringir y censurar el uso de estos aparatos por completo, pero es necesario trazar límites y transmitirles a las niñas y los niños que no “todo está permitido” con estos dispositivos. No se trata de satanizar la tecnología digital, sino de volverla objeto de reflexión y reconocer que tiene efectos en la vida de las niñas y los niños.

Nuestro reto consiste en habilitar a los más chicos para que tomen posición y encuentren sus propios caminos. Como lo dice Buckingham (2013),

Si los media ejercen “presión” sobre los niños, esto no se limita solo a la imposición de valores inadecuados, sino que el problema estriba en que los niños tienen que encontrar su propio camino a través de un conjunto diverso de mensajes potencialmente

contradictorios o inconsistentes, derivados ambos de los media y de otras fuentes (p. 157).

¿Quién es el responsable de hablar sobre la sexualidad?

La formación en sexualidad es responsabilidad de todos los adultos que estamos cerca de las niñas y los niños. Las enseñanzas de una familia dejan una marca significativa en cada individuo, estas relaciones no son sin efectos. En este sentido, aunque para algunos adultos puede resultar desafiante enfrentarse a las preguntas de sus hijos sobre temas relacionados con la sexualidad, es crucial y necesario mantener este tipo de diálogos. De esta manera, las niñas y los niños sabrán que pueden recurrir a una fuente confiable cuando se vean abrumados por preguntas y dudas sobre este tema.

Las Instituciones Educativas también desempeñan un papel crucial en la formación sobre la sexualidad. Como se ha destacado en capítulos anteriores, es esencial que las niñas y los niños comiencen a familiarizarse con estos temas desde una edad temprana, fomentando así una formación en sexualidad. En consecuencia, los adultos -padres, madres, profesores-, la información que circula a través de las tecnologías digitales, y el contexto social desempeñan un papel fundamental en este proceso. La formación de las niñas y los niños se basa en la tríada familia, escuela y sociedad. Estos tres escenarios ofrecen experiencias a las niñas y niños que afectan todos los ámbitos de su vida. No se trata de dejar a las niñas y niños en solitario, ni

tampoco de responsabilizar a alguien, sino de trabajar de manera conjunta para ofrecer una formación lo mejor posible a nuestros niños y niñas.

Implicaciones del abordaje de la sexualidad infantil para la formación y el ejercicio de educadoras y educadores en el campo de la Educación Infantil.

Nos queda claro que pensar las relaciones entre educación y sexualidad infantil es fundamental para todas y todos los educadores, pues nuestras elecciones, nuestra sexualidad ejercen efectos que trascienden el ámbito privado. Lo que nos plantea el reto y el desafío de “pensar la sexualidad como una problemática social, cuyo abordaje no se reduce a una edad determinada de la vida, sino que implica a un conjunto más amplio de la población como son los adultos y las personas de edad avanzada” (Canciano y García, 2006, p. 3).

Este trabajo también nos muestra que es necesario interrogar nuestras representaciones sobre la sexualidad, en tanto de esto dependerá la manera como nos relacionemos con las niñas y los niños.

Imagen 3. Participación de los niños y las niñas en los talleres reflexivos.



7. Conclusiones

En cuanto a los modos de significar la sexualidad infantil desde la perspectiva de los niños, las niñas y sus familias, encontramos que éstos son fruto de sus experiencias personales. Esto nos

muestra que los modos de significar la sexualidad son diversos, plurales y atienden a las experiencias de cada sujeto. Además, los modos de significar la sexualidad están condicionados por múltiples factores que en ocasiones no podemos controlar, ni anticipar, como, por ejemplo, la información que circula a través de las tecnologías digitales. No obstante, convendría preguntarse ¿Qué se intenciona desde los hogares?, ¿qué se intenciona desde la escuela?, y ¿qué es lo deseable en la formación de nuestros niños y niñas en relación con la sexualidad?

La investigación nos mostró que los modos de significar la sexualidad son una construcción social que se aprende y puede modificarse. Las miradas de los participantes frente a la sexualidad fueron amplias y en ocasiones paradójicas, esto nos muestra la importancia de albergar otros sentidos y significados para pensar asuntos relacionados con los roles de género, la orientación sexual, lo biológico y la ética sexual.

Encontramos además que es necesario que los adultos interroguemos nuestras representaciones sobre la sexualidad, en tanto de esto dependerá la manera como nos relacionemos con las niñas y los niños, pues nuestras ideas, nuestras elecciones, nuestra sexualidad ejercen efectos que trascienden el ámbito privado. Lo que nos plantea el reto y el desafío de “pensar la sexualidad como una problemática social, cuyo abordaje no se reduce a una edad determinada de la vida” (Canciano y García, 2006, p. 3).

Finalmente, esta investigación nos brindó la oportunidad de aprender a partir de las experiencias que las niñas, los niños y sus familias compartieron con nosotros en calidad de investigadoras. La observación y la escucha se destacaron como herramientas fundamentales en el transcurso de esta investigación.

8. Recomendaciones

A partir de este trabajo de investigación ofrecemos algunas recomendaciones importantes para aquellas/os interesadas/os en pensar la sexualidad infantil. En principio, es necesario que los/as maestros/as que intentemos aproximarnos al tema de la sexualidad suspendamos nuestros prejuicios, y renunciemos a toda idea de control y poder para escuchar y comprender lo que los niños y niñas nos compartan en relación con la sexualidad.

En segunda instancia, proponemos abordar la sexualidad desde una perspectiva amplia que incluya los componentes: roles de género, orientación sexual, ética sexual y lo biológico. La investigación nos mostró que la sexualidad no se reduce a una sola dimensión, sino que acoge varios componentes que sugerimos puedan proyectarse desde la escuela, para que las niñas y niños puedan recibir información clara y adecuada a su edad y desarrollo.

En lo que respecta a las familias, es necesario ofrecerles instancias de formación para conmovir las representaciones que tienen sobre sexualidad. Hallamos que no es necesario trabajar con los niños y las niñas, sino que también es necesario establecer alianzas entre escuela y familia.

Finalmente, recomendamos continuar desarrollando investigaciones que aborden la sexualidad infantil. Consideramos que podrían desarrollarse investigaciones que exploren las representaciones sobre sexualidad de un grupo de maestras. Otro de los interrogantes a explorar es ¿Cuáles son los roles de género que se transmiten en la escuela y cuáles han sido

algunos de sus principales efectos en la vida de los niños y niñas? y por ultimo otro aspecto relevante de la sexualidad de las niñas y los niños son los goces sexuales, esta investigación nos mostró de manera contundente que es necesario darle un lugar en el trabajo que se desarrolla con los estudiantes.

Referencias

- Aguirre, E., Burkart, M., Fernández, A., Gaspari, A., y Haftel, C. (2008). La sexualidad y los niños: ensayando intervenciones. Buenos Aires. Lugar Editorial.
- Álvarez- Gayou, J, & Jurgenson, G. (2003). Cómo hacer investigación cualitativa fundamentos y metodología. <http://www.derechoshumanos.unlp.edu.ar/assets/files/documentos/como-hacer-investigacion-cualitativa.pdf>
- Álvarez, P., Antuña, A., Husni, P., Klainer, E., Mozzi, V y Nitzcaner, D. (2022). Género, sexuación, cuerpo. Olivos: Grama.
- Balanta, A. L., Giraldo, C., Muñoz, A. M., & Ramírez, J. (2010). Educación sexual: concepciones de estudiantes en un contexto de alta vulnerabilidad. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]
- Barreto, M. (2011). Consideraciones ético-metodológicas para la investigación en educación inicial. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 9(2), 635-648.
- Bolívar, C. (2010). Justificaciones morales de los niños y niñas acerca de la sexualidad. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8(2), 1013-1023.
- Buckingham, D. (2008). Más allá de la tecnología: aprendizaje infantil en la era de la cultura digital. Buenos Aires: Manantial.
- Buckingham, D. (2013). La infancia materialista. Crecer en la cultura consumista. Ediciones Morata, S.L.
- Canciano, E. & García, L. (2006). Notas sobre la sexualidad en el terreno de la educación.
- Cevallos-Neira, A.C., y Jerves-Hermida, E.M. (2014). ¿Educación sexual para mi hijo e hija de preescolar (3-5 años)? Percepciones de padres y madres de familia. *Revista Electrónica Educare*, 18 (3), 91-110.

- Cornu, L. (2017). Acompañar: el oficio de hacer humanidad. Trabajar en instituciones: los oficios del lazo, 101.
- Diker, G. (2009) el discurso de la novedad. En: ¿qué hay de nuevo en las nuevas infancias? Buenos Aires: Lospolvorines, pp.11-31
- Duschatzky, S. (2003). ¿Qué es un niño, un joven o un adulto en tiempos alterados? En G. Frigerio.
- Ferfolja, T., & Ullman, J. (2021). Pedagogías inclusivas para niños transgénero y de género diverso: perspectivas de los padres sobre los límites de discursos de acoso y riesgo en las escuelas. *Revista Pedagogía, Cultura y Sociedad*, 29:5, 793-810. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/14681366.2021.1912158>
- Fernández, S., Higueta, N., Martínez, L., Palacios, E., Pérez, N., Vásquez, N. (2017). ¿Qué dicen los niños y las niñas sobre la sexualidad? Una reflexión pedagógica. *Revista Katharsis*, 23, pp.70-87, <http://revistas.iue.edu.co/index.php/katharsis>.
- Fontana, A., Frey, J. (2015). La entrevista, De una posición neutral al compromiso político. Manual de investigación cualitativa. (p.p 40- 44)
- Freud, S. (1993). Tres ensayos de teoría sexual. En Sigmund Freud Obras completas. (pp. 157- 167). Amorrortu editores.
- Frigerio, G. (2003). Hacer del borde el comienzo de un espacio. En Frigerio y Diker (coord) Infancias y adolescencias: teorías y experiencias en el borde: cuando la educación discute la noción de destino. Argentina: Noveduc Libros.
- Frigerio, G. (2012). Curioseando (Saberes e Ignorancias). Saberes y conocimientos: un debate necesario en la escuela. Estante Editorial. Buenos Aires,
- Frigerio, G., y Diker, G. (2008). Infancia y derechos: las raíces de la sostenibilidad. Aportes para un porvenir.

- Galvis, K., Núñez, M., y Zapata P.M. (2021). La literatura infantil como estrategia mediadora en la enseñanza de la educación sexual en la infancia: conozcámonos mientras te cuento. [Trabajo de grado, universidad de Antioquia]
- González, E. (2020). La investigación sobre sexualidad infantil: limitaciones y recomendaciones, 17. Universidad de Salamanca.
- Horizonte institucional. (s. f.). iealejandrovelez. <https://www.iealejandrovelez.edu.co/institucion/historia-institucional/>
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2022). La familia debe ser el primer entorno protector. Portal ICBF. <https://www.icbf.gov.co/mis-manos-te-ensenan/la-familia-debe-ser-el-primero-entorno-protector>.
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona Próxima*, (8), 108-123.
- Lara, F., y Heras, D. (2008). Conocimientos e creencias sexualidad en la primera etapa de la adolescencia. Datos obtenidos en una muestra de 2º Y 3º de ESO de Burgos. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 249-258. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349832316026>
- Larrosa, J. (2000) “El enigma de la infancia. O lo que va de lo imposible a lo verdadero” (fragmento), en Pedagogía profana. Estudios sobre lenguaje, subjetividad, formación. Buenos Aires, Novedades Educativas, pp. 165-179.
- Larrosa, J. (2006). Sobre la experiencia. *Aloma. Revista de Psicología i Ciències de l'Educació*, 2006, núm. 19, p. 87-112.
- López, M. E. (2015). Inteligencia familiar. Grijalbo.
- Mejía, M. (s.f.). Educación para la sexualidad. [Discurso principal]. Conferencia ser con derechos.
- Mejía, M. P. (2012). Lecturas de apoyo de sexualidad. https://issuu.com/luisafernandacorrearueda/docs/lectura_de_apoyo_sexualidad
- Mejía, M.P y Fernández, S. (2019). Los educadores frente a las investigaciones del niño. *Revista de Psicología Universidad de Antioquia*, 11(1), 137-175. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v11n1a06>

- Mejía, M. y Fernández, S. (2020). Los enigmas que le dan origen al deseo de saber. *Pedagogía y Saberes*, 52, 105–115. <https://doi.org/10.17227/pys.num52-9954>
- Pérez, J.F. (1996) Ignorancia, saber y educación sexual. En: Instituto Jorge Robledo, Asociación Campo Freudiano y Departamento de Psicoanálisis de la Universidad de Antioquia (Autores corporativos), *¿Educación sexual? Un análisis del proyecto gubernamental de Educación Sexual*, Medellín, BIOS, pp. 97-104.
- Quintero, M. (1996). Sexualidad e identidad infantil, pp. 1-21, https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/6071/1/QuinteroMarina_1996_sexualidadidentidadinfantil.pdf
- Quirola-Larrea, M. y Jaramillo-Jaramillo, C. (2020). Construcción de la sexualidad infantil en el ambiente familiar. *Revista Cátedra*, 3(2), 52-72.
- Roldán-Restrepo, D., Arenas-Duque, A., Forero-Martínez, L. J., Rivera, D., y Rivillas, J. C. (2020). Conocimientos y percepciones de niñas, niños y adolescentes sobre la sexualidad. *Revista Facultad Nacional de Salud Pública*, 39(2).
- Runge, A. (2008). Consideraciones iniciales de la infancia. *Infancias: Perspectivas y Fenómenos Contemporáneos*.
- Salinas, X. Z., Alvarado, J. I. U., & Aro, R. G. (2018). Talleres reflexivos con mujeres: una estrategia participativa de investigación y diálogo en contextos comunitarios. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, (47), 115-134.
- San Pelayo, E. (2008). Educación de la educación preescolar un enfoque alternativo participativo. Universidad de Santo Tomás. Chile.
- Scharagrodsky, P. (2013). Masculinidades valuadas y devaluadas. Tensiones, límites y posibilidades en el ámbito escolar. En Baquero, R., Diker, G y Frigerio, G. (comps.) *Las formas de lo escolar*. República de Argentina: Fundación la Hendidja.
- Sosa, C., Ortiz, E., y González, L. (2020). Representaciones sociales sobre la sexualidad que construyen los niños y niñas del Centro Educativo Caminito de la ciudad de Medellín. [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia]

https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15740/8/SosaRuizCarolina_2020_RepresentacionesSexualidadInfancia.pdf

Suárez, A. P. (2020). “No te toques” *La estigmatización de la masturbación infantil en el aula* (Master's thesis, PUCE-Quito).

Taylor, S., Bogdan, R. (1984). La observación participante en el campo. Metodologías y Técnicas de la Investigación: revisión y aplicación de diversos paradigmas. https://www.edumargen.org/docs/2018/curso36/unid02/apunte05_02.pdf

Unicef. Historia de los derechos de los niños. (s.f). <https://www.unicef.org/es/convencion-derechos-nino/historia>

Valverde, L. (1993). El diario de campo. *Revista trabajo social*, 18, (39), 308-319.

Anexos

Anexo 1. Entrevista dirigida a los niños.

1. ¿Cuál es tu nombre?
2. ¿Cómo te gusta que te digan?
3. ¿Cuántos años tienes?
4. ¿Dónde vives?
5. ¿Con quienes vives?
6. ¿A qué se dedican las personas con las que vives?
7. ¿Cómo te la llevas con las personas que vives?
8. ¿Qué es lo que más te gusta de ser niño/a?
9. ¿Qué es lo que menos te gusta de ser niño/a?
10. ¿Tú sabes cómo nacemos los seres humanos?
11. ¿Qué es lo que más te gusta de tu cuerpo? ¿Por qué?
12. ¿Qué es lo que menos te gusta de tu cuerpo? ¿Por qué?
13. ¿A qué te gusta jugar?
14. ¿Cuáles son tus juguetes favoritos?
15. ¿Con quiénes te gusta jugar y con quiénes no? ¿Por qué?
16. ¿Cuál es tu deporte favorito? ¿Por qué?
17. Cuéntame, ¿cómo es un día tuyo en la semana?
18. Cuéntame, ¿cómo es un día tuyo en un fin de semana?
19. ¿Quiénes son tus personas favoritas? ¿Por qué?
20. ¿A qué persona(s) no te quieres parecer? ¿Por qué?

21. ¿Tienes un programa de televisión favorito? ¿De qué se trata este programa?
22. ¿A qué te quieres dedicar cuando seas adulto y por qué?
23. ¿Crees que hay diferencias entre los niños y las niñas, cuáles son y qué piensas sobre esto?
24. 25. ¿Qué diferencias observas entre lo que son y lo que hacen los niños y las niñas?
25. Observa las siguientes imágenes y cuéntame ¿qué piensas sobre ellas?



1



2



3



4



5



6



7



8



9



10

26. ¿Qué hace que dos personas se enamoren y tengan una relación de pareja?
27. ¿Tú crees que dos hombres o dos mujeres se pueden amar y tener una relación de pareja?
¿Qué has escuchado al respecto?
28. Si uno/a de tus amigos/as te cuenta que un adulto lo/a ha hecho sentir mal porque le toca su cuerpo sin permiso, le dice palabras "feas", le hace invitaciones a lugares secretos, le ofrece regalos a cambio de que haga lo que él quiera y le dice que deben mantener el secreto. ¿Tú qué opinas sobre esto? ¿Tú qué le aconsejarías? ¿Crees que tu amigo necesita ayuda? ¿Crees que ese tipo de secretos deben guardarse?

Anexo 2. Encuesta dirigida a las familias

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Dónde vives?
4. ¿Con quiénes vives?
5. ¿A qué te dedicas?
6. Cuéntame alguna experiencia que hayas tenido en tu infancia o adolescencia en relación con la sexualidad.
7. ¿Qué es para ti la sexualidad?
8. ¿Está de acuerdo o en desacuerdo con que desde pequeños se les hable a los/as niños/as sobre sexualidad? ¿Por qué?
9. ¿Tus hijos te han hecho preguntas sobre la sexualidad? Sí, no ¿cómo reaccionaste?
10. ¿Has hablado sobre sexualidad en tu casa (con tus hijos/as, nietos/as, sobrinos/as)?, ¿Qué piensas al respecto?
11. ¿Crees que se debe hablar sobre sexualidad en los jardines infantiles y en las instituciones educativas? (Si, no, ¿por qué?)
12. ¿Quiénes consideras que son los responsables de hablar sobre la sexualidad con los niños y las niñas?
13. ¿Qué dificultades, temores y miedos se le han presentado en el momento de hablar sobre sexualidad con su hijo/a, nieto/, sobrino/?
14. ¿Tú crees que dos hombres o dos mujeres se pueden amar y tener una relación de pareja? ¿Le has compartido alguna de estas ideas a tus hijos/as, nietos/as o sobrinos/as?

15. Si tu hijo/a te cuenta que tiene un amigo con dos mamás o dos papás, ¿qué harías o qué le dirías frente a esta situación? ¿Por qué?
16. ¿En algún momento le has explicado a tus hijos/as, nietos/as o sobrinos/as cómo nacemos los seres humanos? Cuéntame sobre tu experiencia en este proceso.
17. ¿Has hablado con tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a sobre el cuerpo humano, sus cuidados y necesidades? Cuéntame un poco más sobre tu experiencia
18. ¿Cómo nombras con tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a las partes íntimas de su cuerpo?
19. ¿Alguna vez le has mentido a tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a cuando te ha formulado preguntas relacionadas con la sexualidad? Cuéntame sobre tu experiencia.
20. ¿Qué harías o dirías si ves a tu hijo/a, nieto/a o sobrino/a tocando sus partes íntimas?
21. ¿Crees que hay diferencias entre los roles que desempeñan los hombres y las mujeres , en relación con sus trabajos, su forma de vestir y las actividades que realizan?
22. Imagina que estás viendo un programa de televisión o de internet al lado de un/a niño/a y empiezas a ver escenas de besos y/o relaciones sexuales; en ese momento el niño o la niña empieza a hacer preguntas al respecto, ¿cuál crees que sería tu reacción?
23. ¿Cómo consideras que los infantes desarrollan o experimentan la sexualidad en la actualidad?
24. ¿Cuáles crees que son los principales retos y desafíos que tenemos los adultos frente a las preguntas que se hacen los niños y las niñas en relación con la sexualidad?

Anexo 3: Asentimiento informado



**ASENTIMIENTO INFORMADO
PARA PARTICIPAR EN LA
INVESTIGACIÓN**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**

FORMATO PARA ESTUDIANTES



¿Me explicaron en qué consiste la investigación?

¿Quiero participar?



¿Me informaron que puedo retirarme de la investigación cuando lo desee?

¿Me hablaron sobre las actividades en las que participaré?



Entiendo que cualquier cambio se hablará conmigo

¿Me hablaron sobre las actividades en las que participaré?

¿Estoy de acuerdo con que me tomen fotografías?

Firma _____ Huella

Anexo 4. Consentimiento informado.

Medellín, abril de 2023.

Consentimiento informado

Formato para acudientes

Investigadoras: Janeth Arbeláez Ríos, Alejandra Arredondo Ramírez, Yoselin Herrera Areiza, Carolina Quiroz Morales

Sra (Sr.) participante:

El/la estudiante que usted representa ha sido invitado/a a participar en el proyecto de investigación denominado: *Algunos modos de significar la sexualidad infantil según las experiencias relatadas por un grupo de niños, niñas y sus familias*, propuesto por estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia.

La investigación se realizará por medio de talleres reflexivos con los infantes, los cuales tendrán una duración de 2 horas semanales. Se desarrollarán actividades con los niños y las niñas (juegos, cuentos, bailes, rondas, videos, entre otras) con el fin de observar situaciones concretas en relación al tema propuesto en la presente investigación.

Durante los encuentros se tomarán evidencias fotográficas y videos para dar cuenta de los hallazgos más significativos derivados de este proceso de investigación, y además se les realizarán entrevistas a algunos/as de los/as niños y niñas participantes, estas se grabarán en formato de audio con su previa autorización, posteriormente el equipo investigador podrá revisar este insumo para explorar los datos, organizarlos en unidades y categorías, descubrir sus vínculos, derivar algunas interpretaciones y otorgarles sentido en relación con el objetivo de la investigación.

Estoy en conocimiento de que no habrá retribución por la participación en esta investigación y que la información derivada de este estudio contribuirá a la reflexión y discusión en torno a las infancias y su educación. Asimismo, sé que puedo negar la participación o retirarme en cualquier etapa de la investigación sin que esto tenga consecuencias en formación de mi representado.

Teniendo en cuenta esta información, le solicitamos amablemente que por favor diligencie el siguiente formato:

Yo _____, identificado(a) con cédula de ciudadanía No. _____ de _____, y del país _____ en uso de mis plenas facultades autorizo a mi acudido _____ para ser partícipe de dicha investigación.

Si este consentimiento contiene algunas palabras que usted no entiende, por favor pida explicación a uno de los integrantes del grupo de investigación para que lo asesore. Antes de tomar la decisión de participar en la investigación lea atentamente este formulario de consentimiento y discuta con el investigador cualquier inquietud que usted tenga.

Cualquier información adicional será suministrada en los correos electrónicos: janeth.arbelaezr@udea.edu.co alejandra.arredondor@udea.edu.co yoselin.herrera@udea.edu.co carolina.quirozm1@udea.edu.co o a los siguientes numeros telefonicos 3218874054 ó 3193887064.

Firma del/a acudiente:

Fecha de diligenciamiento del consentimiento: